



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

*Provisional*

**8051<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 20 de septiembre de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidente:* Sr. Desalegn . . . . . (Etiopía)

*Miembros:*

Bolivia (Estado Plurinacional de) . . . . .	Sr. Llorentty Solíz
China . . . . .	Sr. Wang Yi
Egipto . . . . .	Sr. Al Sisi
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Pence
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Lavrov
Francia . . . . .	Sr. Le Drian
Italia . . . . .	Sr. Gentiloni Silveri
Japón . . . . .	Sr. Kono
Kazajstán . . . . .	Sr. Abdrakhmanov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sra. May
Senegal . . . . .	Sr. Sall
Suecia . . . . .	Sr. Löfven
Ucrania . . . . .	Sr. Poroshenko
Uruguay . . . . .	Sr. Loedel

## Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: aplicación y seguimiento

Carta de fecha 22 de agosto de 2017 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas (S/2017/766)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-29380 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

**Expresiones de pesar con motivo de los terremotos en México y de las tormentas tropicales en la costa atlántica y en el Caribe**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Al comenzar esta sesión, deseo, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, expresar nuestra consternación por la pérdida de vidas y los daños causados por el terremoto que tuvo lugar ayer en México. Los miembros del Consejo quisieran expresar sus condolencias al Gobierno y al pueblo de México, cuyo país ha sufrido dos graves terremotos en apenas dos semanas. Los miembros del Consejo también desean expresar su pesar a todas las víctimas de las tormentas tropicales que han azotado la costa atlántica y el Caribe en esta temporada, y deseo una pronta recuperación a todos aquellos que se han visto afectados por ese desastre natural.

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz**

**Reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: aplicación y seguimiento**

**Carta de fecha 22 de agosto de 2017 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas (S/2017/766)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo dar una cálida bienvenida a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los Ministros y a otros representantes que están presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia en el día de hoy pone de relieve la importancia del tema que se examina.

También me complace dar la bienvenida a nuestros ponentes: Su Excelencia el Secretario General; el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat; y el Presidente del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, Excmo. Sr. José Ramos-Horta.

Los miembros del Consejo tienen ante sí una lista de oradores que han solicitado participar en la sesión de hoy, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 37 y 39 del reglamento provisional del Consejo y con la práctica anterior del Consejo en este sentido. Propongo que se los invite a participar en esta sesión.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/766, que contiene el texto de una carta de fecha 22 de agosto de 2017 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Secretario General, Sr. António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia de este mes del Consejo de Seguridad, Etiopía, por ser un firme contribuyente a las operaciones de mantenimiento de la paz. Su personal está en primera línea en algunas de nuestras misiones más difíciles, y estamos sumamente agradecidos por ese compromiso.

Hoy nos reunimos para fortalecer esta actividad emblemática de las Naciones Unidas. Cada día, el personal de mantenimiento de la paz crea condiciones propicias para una paz duradera que proteja a los civiles, como los cientos de miles de personas en Sudán del Sur y la República Centroafricana que han buscado refugio. A lo largo de los años y en todo el mundo, 55 operaciones de mantenimiento de la paz han cumplido con éxito su mandato. Muchas misiones políticas han hecho lo mismo. Cuatro misiones están en la etapa de reducción o se cerrarán pronto, habiendo terminado su trabajo, y las estrategias para garantizar que el proceso de transición se lleve a cabo sin tropiezos en esas situaciones son absolutamente esenciales.

El mantenimiento de la paz sigue siendo un instrumento muy eficaz en función del costo. Los pueblos de Haití y Côte d'Ivoire disfrutarán de un futuro más brillante gracias, en parte, al apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. Rindo homenaje a los numerosos efectivos de mantenimiento de la paz que han sacrificado la vida al desempeñar esa labor fundamental.

*(continúa en francés)*

A pesar de los éxitos evidentes, a veces las operaciones de mantenimiento de la paz pueden decepcionar y puede parecer que carecen de perspectivas, incapaces de poner fin a actividades que se alargan durante décadas. Esto nos lleva a reflexionar sobre nuestros

objetivos, los medios de los que nos dotamos y nuestra capacidad de cumplir mandatos complejos y satisfacer múltiples expectativas. Las operaciones de paz se despliegan en entornos difíciles donde las Naciones Unidas son a veces la única parte en condiciones de actuar y dispuesta a hacerlo. En las operaciones de paz se depositan expectativas considerables y quizás desmesuradas, ya que no solo deben abordar situaciones urgentes, sino también contribuir a encontrar soluciones a largo plazo. Por último, las operaciones de paz a menudo se enfrentan a situaciones de tanta complejidad que es ilusorio esperar que se pueda aportar una solución en cuestión de pocos años.

*(continúa en inglés)*

El Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, cuyas recomendaciones siguen siendo la base de nuestros esfuerzos por promover la seguridad colectiva, aboga por cuatro cambios fundamentales. Mis esfuerzos de reforma están encaminados, en parte, a hacerlos realidad.

En primer lugar, debemos reconocer la primacía de la política, de manera que las operaciones de paz se desplieguen para apoyar los esfuerzos diplomáticos activos, no para sustituirlos. Mis propuestas para la estructura de paz y seguridad de la Secretaría tratan de fortalecer el vínculo entre las estrategias políticas y entre la paz y la seguridad y los pilares de nuestra labor relativos al desarrollo y los derechos humanos. Si podemos mejorar en materia de prevención, mediación y consolidación de la paz, podemos rebajar las expectativas poco realistas y peligrosas que imponemos a nuestros colegas uniformados.

En segundo lugar, las operaciones de paz deben estar debidamente equipadas. Es hora de subsanar las deficiencias críticas en materia de tecnología, transporte y conciencia situacional. Una mayor movilidad, un mejor equipo y la mejora de la capacitación y la inteligencia nos permitirán trabajar mejor y, en última instancia, con un menor número de efectivos.

En tercer lugar, las operaciones de paz deben encarnar los valores de las Naciones Unidas. Desde los primeros días de mi mandato, he dado indicios claros de mi determinación de erradicar la explotación y los abusos sexuales. Una importante señal de progreso es que ahora los Estados Miembros certifican antes del despliegue que ninguno de los integrantes de sus contingentes tenga un historial de mala conducta o violaciones de los derechos humanos, y la Secretaría también investiga a ciertos oficiales superiores. Acabamos de nombrar a la primera Defensora de los Derechos de las Víctimas, y

estamos adoptando otras medidas firmes para promover la rendición de cuentas. De acuerdo con un plan a nivel de toda la Organización para lograr la paridad de los géneros, estoy impulsando iniciativas para que haya un mayor número de oficiales y efectivos mujeres en nuestras operaciones. Una mayor participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz significa un mantenimiento de la paz más eficaz.

En cuarto lugar, debemos forjar alianzas más sólidas. El Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, que se firmó en abril, es un paso crucial. Más allá de su aportación de contingentes, los Estados africanos han asumido responsabilidades importantes para la paz y la seguridad en el continente. En toda África, estamos trabajando en estrecha colaboración con asociados regionales y subregionales, desde la Misión de la Unión Africana en Somalia hasta los países del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad. Exhorto al Consejo de Seguridad a que aumente su apoyo, entre otras cosas mediante la claridad de los mandatos y una financiación previsible, en particular a los países del Grupo de los Cinco de Sahel, con el fin de poner en funcionamiento la fuerza en el Sahel, y a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional que lucha contra Boko Haram.

Nuestra alianza con la Unión Europea también es crucial, y espero con interés firmar un acuerdo marco con la Unión Europea y estudiar la posibilidad de establecer mecanismos de colaboración trilateral.

Estas alianzas son especialmente importantes dadas las múltiples tareas que se están llevando a cabo. Ahora nos enfrentamos a las necesidades de la imposición de la paz y la lucha contra el terrorismo, y los entornos precarios en los que operamos requieren esfuerzos adicionales. Es evidente que no se supone que las fuerzas de mantenimiento de la paz asuman tareas de imposición de la paz o de lucha contra el terrorismo. Debemos aprovechar la complementariedad que debe existir entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo. Exhorto una vez más al Consejo de Seguridad a que garantice, en ese sentido, la claridad de los mandatos y una financiación adecuada.

*(continúa en francés)*

En los próximos meses avanzaremos en la aplicación de esas reformas, que nos permitirán ser mejores en lo que hacemos. A corto plazo, he pedido que se lleve a cabo un examen de las operaciones de mantenimiento de la paz con el fin de determinar cómo pueden nuestras

operaciones en curso responder mejor a los numerosos desafíos que he mencionado.

*(continúa en inglés)*

Con la colaboración y el apoyo del Consejo de Seguridad, podemos adaptar las operaciones de paz de manera que se adapten a los factores tanto viejos como nuevos que las ponen a prueba y de manera que sean más efectivas y más eficaces en función del costo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Mahamat.

**Sr. Mahamat** (*habla en francés*): Es siempre de nuevo un honor y un privilegio para nosotros ser invitados a hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad. En primer lugar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a todos los Estados Miembros aquí presentes.

Me complace especialmente dirigirme a este órgano en esta sesión de hoy al celebrarse en el marco de la Presidencia de la República Democrática Federal de Etiopía del Consejo de Seguridad. Quisiera felicitar y dar las gracias vivamente al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Hailemariam Desalegn, por la iniciativa de organizar este debate sobre las operaciones de mantenimiento de la paz y por haber forjado a lo largo de muchos meses, junto con los otros miembros africanos del Consejo, una unidad saludable y la coherencia de nuestras posiciones, así como por su destacada labor de concienciación. Les transmitimos nuestro profundo agradecimiento en nombre no solo de la Unión Africana, sino también, y especialmente, de los pueblos de nuestro continente, que siempre procuramos poner en el centro de nuestras preocupaciones.

El debate de hoy nos brinda una nueva oportunidad para hacer balance e interrogarnos sobre nuestra determinación compartida, real y de buena fe de avanzar en la cuestión de la financiación de las operaciones encomendadas o autorizadas por la Unión Africana mediante las contribuciones de las Naciones Unidas. Desde nuestro punto de vista, para avanzar de manera rápida y decisiva respecto de esa cuestión es fundamental aumentar la credibilidad de la asociación entre nuestras dos organizaciones, porque —no nos engañemos— nuestras numerosas reuniones e intercambios a nivel institucional, independientemente de cuán productivos puedan ser, así como nuestras declaraciones de principio, no tendrán ningún efecto si no van seguidos de decisiones y medidas concretas de parte de todos nosotros.

En ese sentido, quisiera reiterar firmemente nuestra decidida y constante determinación de concretar rápidamente un proyecto de resolución sustantivo en el que se reconozca nuestra contribución a la estructura mundial de paz y seguridad y se respalde el principio de que las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana que cuentan con la aprobación del Consejo de Seguridad podrían apoyarse mediante cuotas prorrateadas de las Naciones Unidas. Se trata de una cuestión de justicia para nosotros.

A menudo escucho que la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad tiene por objeto aportar soluciones africanas a los problemas africanos. Sin embargo, esta me parece una interpretación restrictiva de las ideas que inspiraron la doctrina subyacente a la innovadora herramienta que es nuestra Arquitectura. Nos parece claro que los problemas de África no son solamente problemas de los africanos. Sin lugar a dudas, las causas de los problemas no son exclusivas de África. Me parece que ahora existe una comprensión compartida en el sentido de que las consecuencias de las crisis que enfrenta el continente africano no afectan solo a los africanos.

Es precisamente debido al hecho de que, independientemente de sus causas u orígenes, los problemas de África afectan ante todo a los africanos que la Unión Africana siempre ha reafirmado y asumido su liderazgo frente a ellos. Sin embargo, también ponemos de relieve que la complejidad de los problemas y las crisis es tal que ninguna organización por sí sola puede proporcionar toda la gama de respuestas necesarias. Por lo tanto, nos parece justo y oportuno que la comunidad internacional reconozca, mediante decisiones concretas, los esfuerzos de la Unión Africana y sus Estados miembros respecto de esta cuestión. También es importante destacar que los arreglos especiales no permiten soluciones duraderas.

En nuestra opinión, un proyecto de resolución sustantiva sobre la cuestión de la financiación, mediante cuotas prorrateadas, de las operaciones con mandato de la Unión Africana o autorizadas por ella, que posteriormente reciban la aprobación del Consejo de Seguridad, no será un mecanismo que abra sistemáticamente el acceso a los recursos financieros de las Naciones Unidas. Se entiende que las decisiones concretas que tomen según sea el caso el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre la asignación de los mandatos de las operaciones en cuestión será objeto de un proceso de análisis, evaluación, planificación y presentación de informes, concertado y de colaboración, llevado a cabo por nuestras secretarías respectivas.

Desde nuestro punto de vista, ningún argumento pertinente puede justificar nuestra falta de acuerdo, aquí y hoy, respecto de un proyecto de resolución tan sustantivo como ese. Al igual que todas las demás organizaciones similares, la Unión Africana ha tenido fracasos, pero sigue decidida a solucionarlos. No se trata de cumplir con una lista impuesta desde el exterior. Por el contrario, se basa en una exigencia ética que nos hemos fijado para nosotros mismos, según un plazo establecido igualmente por nosotros mismos. Esta exigencia ética no solo ha incidido en la fortaleza de nuestra credibilidad institucional; sobre todo, tiene que ver con nuestra propia población, que es la razón misma de la existencia de nuestra organización.

Sin embargo, para nosotros se trata también de la necesidad de una convergencia de opiniones. En el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se debería permitir a las organizaciones regionales, como la Unión Africana, que contribuyan plenamente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, habida cuenta de su proximidad al terreno, su conocimiento de la dinámica local y su capacidad de responder con rapidez. Ello conferiría más credibilidad a la Unión Africana debido a que el Consejo de Seguridad es la encarnación de la legalidad internacional.

Sin demora, todos debemos dotarnos de los medios para alcanzar ese objetivo en aras de nuestros intereses comunes. Debemos evitar optar por la salida fácil que consiste en evocar las posibles deficiencias de ambos lados para no aprobar un proyecto de resolución inspirado sabiamente en las situaciones trágicas que experimentamos hace varios decenios, o incluso más recientemente, como es el caso de Malí o la República Centroafricana, donde todos tuvimos que reaccionar ante los acontecimientos, cuando podríamos haber tenido más iniciativa.

Por lo tanto, el enfoque de la Unión Africana del principio del uso de las cuotas prorrateadas no debería considerarse como una limosna. No se trata de una cuestión de caridad, sino de equidad.

Permítaseme decirlo una vez más: nuestra organización continental sigue decidida a traducir los compromisos que ha asumido libremente sobre financiación y la responsabilidad por una parte de sus operaciones de apoyo a la paz. Nuestros esfuerzos se mantendrán e intensificarán, independientemente de la reticencia actualmente mostrada por una minoría de agentes. Creo que se trata de una responsabilidad histórica que todos debemos asumir según proceda.

Para concluir, quisiera instar al Consejo a adoptar decisiones que fomenten los notables progresos

realizados por la Unión Africana y sus Estados miembros, y a rendir homenaje a los sacrificios realizados, en particular cuando esos progresos se mencionan aquí, en la Organización. Se le debe otorgar a la Unión Africana el derecho y la capacidad para mejorar y transformarse a sí misma de manera dinámica.

Además, permítaseme alentar al Consejo a asumir un compromiso concreto y firme con la asociación estratégica entre nuestras dos organizaciones mediante la aprobación de un proyecto de resolución sustantivo sobre la cuestión de la financiación de las operaciones de apoyo a la paz. Ello nos ayudaría a evitar validar las críticas formuladas contra nosotros con frecuencia por nuestros verdaderos amos, los ciudadanos de nuestros Estados miembros, por haber pasado años formulando declaraciones retóricas y participando en procesos burocráticos que con mucha frecuencia no conducen a los resultados que se esperan de nosotros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mahamat por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ramos-Horta.

**Sr. Ramos-Horta** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mis colegas que trabajaron conmigo en el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, deseo encomiarlos a usted, Sr. Primer Ministro, y a la Misión Permanente de Etiopía por esta iniciativa tan oportuna. También le doy las gracias por la invitación que se me ha extendido para participar hoy. Sentado detrás de mí se encuentra mi colega Ian Martin, quien será muy conocido para muchos miembros del Consejo de Seguridad.

Es muy gratificante para nosotros que nuestro informe (véase S/2015/446) y nuestras recomendaciones hayan sido tan bien recibidos por los Estados Miembros. De hecho, nuestro informe no fue redactado por académicos de la Ivy League ni por estudiantes de doctorado sin experiencia sobre el terreno. Tuve el privilegio de trabajar con eminentes triunfadores que tenían una gran experiencia en misiones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales. Tras atravesar el mundo con nuestras consultas, nuestro informe refleja la experiencia colectiva y las recomendaciones de cientos de personas de todas las condiciones sociales, como oficiales militares y policías jubilados y en servicio que vieron la guerra de cerca, y dirigentes comunitarios y activistas que viven en medio de los conflictos.

Reconocemos la medida en que el ex Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, acogió nuestras

recomendaciones, la consideración que les han dado la Asamblea General y el Consejo de Seguridad y la labor ya realizada por la Secretaría hacia su aplicación. No obstante, los cambios esenciales propugnados por el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz todavía no se han logrado.

Los tres exámenes sobre la paz y la seguridad, a saber, sobre las operaciones de paz, la estructura de consolidación de la paz y la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como la Cumbre Humanitaria Mundial, coincidieron en la necesidad crucial de prevenir los conflictos de manera más eficaz y de trabajar para mantener la paz antes, durante y después de los conflictos. El mes pasado, cuando nuestro colega, el Sr. Youssef Mahmoud, intervino en su debate sobre la contribución de las operaciones de mantenimiento de la paz a este objetivo global (véase S/PV. 8033), se le hizo recordar al Consejo el enfoque del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas respecto del sostenimiento de la paz. El Consejo ha aceptado esa prioridad, y ningún otro Secretario General ha contraído un compromiso mayor respecto de la prevención y el necesario fomento de la diplomacia que el Secretario General Guterres. Lo vemos reflejado en su insistencia en un compromiso integrado en todo el sistema respecto de la prevención, en la manera en que ha organizado su Oficina Ejecutiva, en sus propuestas de reforma del sistema de desarrollo así como de la estructura de paz y seguridad, y en el nombramiento de una Junta Consultiva de Alto Nivel sobre la Mediación, la mitad de cuyos miembros son mujeres, en consonancia con su compromiso en relación con la paridad de género y el énfasis que hace el Grupo Independiente de Alto Nivel en el papel de la mujer en todos los aspectos del sostenimiento de la paz.

Son los dirigentes nacionales y las partes interesadas los que tienen la responsabilidad primordial de prevenir los conflictos y recurrir a la mediación, y las Naciones Unidas deben tratar de apoyar a los asociados locales y regionales encargados de la prevención y la mediación. En nuestro informe se puso de relieve que las Naciones Unidas deben invertir en sus propias capacidades de prevención y mediación y en su capacidad para prestar asistencia a otros, especialmente a los niveles nacional y regional. Esas funciones básicas de las Naciones Unidas deben ser —como dijimos— financiadas con cargo al presupuesto ordinario, en vez de depender de contribuciones voluntarias. Los Estados Miembros deben apoyar al Secretario General en esos esfuerzos de mediación, tanto política como financieramente.

El Secretario General Ban Ki-moon le pidió sabiamente a nuestro Grupo que examinara las operaciones de paz, no solo las misiones de mantenimiento de la paz, y aceptó nuestra recomendación en el sentido de que las Naciones Unidas deberían adoptar la expresión “operaciones de paz”. Nuestra intención no era apartarnos de los principios del mantenimiento de la paz, que dijimos que seguían siendo válidos, pero al hacer una distinción clara entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales se da lugar a una secuencia de respuestas y transiciones fluidas entre las distintas fases de las misiones. Él aceptó nuestra crítica sobre la disfunción de la actual configuración por departamentos, lo cual ha obstaculizado la concepción y conducción eficaces de las operaciones de paz, pero acertadamente dejó a discreción de su sucesor la consideración de una reestructuración.

Creo que las propuestas de reestructuración del pilar de paz y seguridad, que ya ha esbozado el Secretario General Guterres, responde a las dos mayores preocupaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel. La gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz y de las grandes misiones políticas especiales sobre el terreno por el mismo departamento permitirá que se den respuestas para situaciones concretas, diseñadas para adaptarse al contexto, así como transiciones fluidas a medida que dichos contextos evolucionan. La estructura político-operacional única, bajo la dirección de Subsecretarios Generales regionales, que vincularía los dos departamentos reconfigurados no solo evitaría la duplicación y la rivalidad sino que también garantizaría que las operaciones de paz se diseñen y gestionan en su contexto regional y en estrecha consulta con las organizaciones regionales pertinentes. En nuestro informe se señala que los cambios fundamentales que esbozamos no se lograrán sin una reestructuración. Por ello, esta propuesta de reforma debe acogerse con beneplácito.

Al Consejo le ha preocupado ver que se han llevado a cabo exámenes de operaciones de paz por separado, y en nuestro propio informe se recomienda un examen de las misiones de larga duración para evaluar su eficacia. Abordamos las deficiencias de los procesos de la Secretaría para la elaboración de políticas, análisis y estrategias y destacamos la necesidad de una capacidad básica para llevar a cabo análisis y evaluaciones estratégicos, incluso en la planificación y el examen de las operaciones de paz. También recomendamos que en los momentos clave de la toma de decisiones se encargue la realización de evaluaciones independientes de las operaciones de paz. La creación por el Secretario

General de una dependencia de planificación y supervisión estratégicas dentro de su Oficina Ejecutiva es precisamente la reforma que se necesitaba para garantizar una mejor planificación y mejores exámenes, con —espero— un elemento de independencia.

Las decisiones del Consejo al elaborar mandatos para las operaciones de paz sobre la base de dicha planificación y exámenes debe siempre reflejar la primacía de la política, y espero que el Consejo sea más firme al insistir y apoyar en las estrategias políticas por cuyo cumplimiento se despliegan las operaciones de paz. Si bien algunos exámenes pueden dar lugar adecuadamente a la reducción de los recursos, quisiera recordar al Consejo que tanto en el informe Brahimi (véase S/2000/809) como en el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel se hizo hincapié en que los mandatos, los recursos, las expectativas y las capacidades deben guardar una estrecha relación para que las operaciones de paz no estén destinadas al fracaso.

Me complace recordar en presencia del Secretario General Guterres y del Presidente Mahamat el énfasis que en nuestro informe se hace en las alianzas con las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana; y acoger con beneplácito su firma en abril del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad. Quiero reiterar que el Grupo Independiente de Alto Nivel apoya la financiación flexible, sostenible y previsible de las operaciones de paz de la Unión Africana que el Consejo autoriza, así como el uso de las cuotas de las Naciones Unidas, según sea el caso. Subrayo también nuestra creencia en la importancia de las oficinas regionales de las Naciones Unidas como plataformas de vanguardia para la prevención de conflictos en colaboración con los agentes regionales, excelente ejemplo de los cuales fueron los exitosos esfuerzos llevados a cabo a principios de este año para resolver la crisis en Gambia.

Al abogar por un cambio fundamental hacia la administración centrada en el terreno, el Grupo presentó las necesidades concretas sobre el terreno. Sabemos que el Secretario General, quien vino a la Sede proveniente de un organismo sobre el terreno, tiene toda la intención de que sus propuestas de reforma de la gestión den como resultado la delegación de poderes que es absolutamente fundamental para quienes prestan servicios sobre el terreno y aceleren la prestación de servicios y la contratación. Desde la perspectiva del Grupo Independiente de Alto Nivel, tanto los cambios en la gestión y la política así como el apoyo operacional que se propone

que brinde tanto en la Sede como sobre el terreno un único departamento deben ser evaluados rigurosamente en cuanto a sus efectos sobre el terreno. Instamos a los Estados Miembros a que adopten las decisiones necesarias para apoyar plenamente una delegación de poderes de ese tipo.

La promoción por el Grupo de un importante cambio hacia operaciones de paz más centradas en las personas se ha citado ampliamente, y deben tomarla en serio los dirigentes de todas las operaciones de paz. La adopción de medidas eficaces para prevenir la explotación y los abusos sexuales es fundamental para la credibilidad moral de una operación de paz. El Secretario General ha dado el liderazgo necesario y ha ido mucho más allá de las recomendaciones que formulamos en 2015. Instamos a los Estados Miembros a que entren en los pactos que propone.

Para concluir, quisiera mencionar que a lo largo de 40 años —cuando recién vine al Consejo tenía 25 años, y era el más joven en el Salón; hoy, al mirar a los presentes en el Salón, parezco ser el mayor — empezando como un joven y romántico creyente en las promesas y las posibilidades de las Naciones Unidas, he visto lo mejor —cuando estas satisfacían las expectativas de los pueblos a los que debía proteger— pero también he presenciado increíbles traiciones en otros frentes. He trabajado con miembros del personal de las Naciones Unidas en mi propio país y en puestos remotos, donde el dedicado personal sobre el terreno tiene que soportar la indiferencia de la Sede, cuyos enviados venían donde nosotros, cuando yo estaba en el terreno, para evaluar la misión, pero las cosas no cambiaban. Las Naciones Unidas pueden hacer más. El Consejo puede hacer más. Confío en que el debate de hoy será un paso importante en el camino hacia las mejoras que el Grupo de Alto Nivel ha esbozado.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ramos-Horta por su exposición informativa.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2017/781, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Argelia, Australia, Bélgica, Estado Plurinacional de Bolivia, Bulgaria, Camboya, Canadá, Chile, China, Costa Rica, Croacia, República Checa, República Democrática del Congo, Dinamarca, Djibouti, Egipto, Estonia, Etiopía, Finlandia, Francia, Alemania, Hungría, Indonesia, Israel, Italia, Japón, Kazajistán, Kenya, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Montenegro, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nigeria, Noruega, Perú, República de Corea, Rumania,

Federación de Rusia, Rwanda, Senegal, Serbia, Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, España, Suecia, Suiza, Tailandia, ex República Yugoslava de Macedonia, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Estados Unidos de América, Uruguay y Viet Nam

El Consejo está dispuesto a someter a votación el proyecto de resolución que tiene ante sí.

*Se procede a votación ordinaria.*

*Votos a favor:*

Bolivia (Estado Plurinacional de), China, Egipto, Etiopía, Francia, Italia, Japón, Kazajstán, Federación de Rusia, Senegal, Suecia, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Uruguay

**El Presidente** (*habla en inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. El proyecto de resolución queda aprobado por unanimidad como resolución 2378 (2017).

A continuación formularé una declaración en calidad de Primer Ministro de Etiopía.

Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General Guterres por las observaciones que ha formulado y los esfuerzos desplegados por fortalecer las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Damos las gracias también al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por acompañarnos en el día de hoy y por su compromiso de potenciar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. También damos las gracias al Presidente José Ramos-Horta por acompañarnos y por su perspicaz exposición informativa sobre la situación en que nos encontramos con respecto a la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz dos años después de que el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, que él presidía, presentó su informe (véase S/2015/446).

Etiopía celebra la aprobación unánime de la resolución 2378 (2017), y expresamos nuestra gratitud a todos los miembros del Consejo por sus aportes y sus contribuciones en el transcurso de las negociaciones. Asimismo, damos las gracias a todos los miembros que han copatrocinado la resolución, demostrando su compromiso de reforzar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como uno de los instrumentos importantes a la hora de promover y mantener la paz y la seguridad internacionales.

La aprobación de esta importante resolución reviste especial importancia para Etiopía, que es uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los integrantes de nuestros contingentes estuvieron entre los primeros efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en la etapa inicial de las operaciones de las Naciones Unidas para mantenimiento de la paz. También estuvieron entre los efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en el Congo para estabilizar el país en los primeros días de su independencia. Los efectivos etíopes de mantenimiento de la paz desempeñaron un papel importante tras el genocidio de Rwanda y la guerra civil en Liberia. Hoy, más de 8.000 efectivos etíopes de mantenimiento de la paz prestan servicios en Darfur, Abyei y Sudán del Sur.

Etiopía se enorgullece del papel importante que desempeña en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y hoy nos complace haber aportado una modesta contribución para promover la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz al proponer el proyecto de resolución que acabamos de aprobar.

Nos reunimos hoy aquí dos años después de haberse realizado importantes análisis centrados en la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas y también dos años después de la celebración de la cumbre de los dirigentes sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Por tanto, abrigamos la esperanza de que este debate nos brinde la oportunidad de reflexionar sobre la medida en que hemos avanzado en la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y para trazar el camino a seguir. Quisiera poner de relieve cuatro aspectos en ese sentido.

En primer lugar, consideramos que el Consejo desempeñar un papel clave a la hora de fortalecer las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ya que sus mandatos autorizan el despliegue de las misiones. Por consiguiente, reviste suma importancia que el Consejo aplique y supervise de manera apropiada la reforma de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz, de conformidad con los mandatos y los procedimientos existentes. Celebramos que hoy el Consejo haya decidido encomendar a su Grupo de Trabajo sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz la tarea de examinar las iniciativas de reforma, en estrecha cooperación con otros Estados Miembros, incluidos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y los países anfitriones.



En segundo lugar, si bien la reforma de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es importante, el Consejo no ha celebrado un debate específico para debatir esta cuestión con exhaustividad y evaluar los progresos realizados. Por ello, acogemos con beneplácito la decisión de celebrar este debate anual sobre la base de una exposición informativa amplia del Secretario General. También es fundamental que el debate tenga lugar en este momento del año, cuando los dirigentes mundiales se reúnen en Nueva York con motivo del período de sesiones anual de la Asamblea General, a fin de que la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz siga ocupando un lugar preponderante en el programa.

En tercer lugar, todos sabemos que el entorno en el que numerosos efectivos de mantenimiento de la paz operan ha cambiado de manera radical, pero los efectivos de mantenimiento de la paz no están dotados de las capacidades necesarias para cumplir sus mandatos y proteger a los civiles y, al mismo tiempo, garantizar su propia seguridad y protección. Por ello, hace dos años, se hicieron varios compromisos y promesas de contribuciones para abordar esta cuestión. Acogemos con agrado la información actualizada que el Secretario General ha proporcionado al Consejo de Seguridad, en el contexto de esta amplia exposición informativa sobre los esfuerzos constantes que se llevan a cabo para corregir las deficiencias existentes en cuanto a la generación de fuerzas y las capacidades y otros aspectos pertinentes necesarios para que el mantenimiento de la paz responda de manera eficaz y apropiada a los desafíos en materia de paz y seguridad.

En cuarto lugar, valoramos la iniciativa del Secretario General de reformar la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas, tanto en la Secretaría como en el terreno. Es importante que el Consejo envíe un mensaje político al Secretario General en el que exprese su satisfacción por los esfuerzos que despliega en pro de la reforma. Consideramos que su constante colaboración con el Consejo de Seguridad y los diversos comités intergubernamentales de la Asamblea General será un elemento muy importante para impulsar el proceso de reforma.

Por último, pero no menos importante, el fortalecimiento de las alianzas mundiales y regionales es uno de los pilares más importantes de la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Habida cuenta de la actual dinámica mundial en el ámbito de la seguridad, las Naciones Unidas no pueden ocuparse de los problemas de paz y seguridad nuevos e incipientes por sí solas, y forjar alianzas eficaces

con las organizaciones regionales y subregionales es lo más sensato y lógico. Esto ya ha quedado bien reconocido, pero lo que importa en esta etapa es adoptar medidas prácticas en ese sentido, en el espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente mediante el reparto de la carga.

Seamos francos: hay un gran déficit en esta cuestión, y ya es hora de que las contribuciones y los sacrificios de los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y del personal desplegado tras haber sido autorizados por el Consejo de Seguridad sean reconocidos de manera sincera y significativa. Es alentador observar que el Consejo ha expresado su intención de examinar más a fondo las medidas prácticas que pueden adoptarse y las condiciones necesarias para establecer los mecanismos mediante los cuales las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad y bajo su autoridad en virtud del Capítulo VIII de la Carta, podrían financiarse en parte con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas en función de cada caso.

Teníamos la esperanza y la expectativa de que el Consejo fuera más allá. Lo que el Presidente Mahamat acaba de decirnos hoy plasma el sentir de África en cuanto a esta importante cuestión. Sin embargo, entendemos la dinámica del Consejo y seguiremos interactuando con los miembros a fin de avanzar esta cuestión, consolidando al mismo tiempo lo que se ha acordado hoy. Consideramos que esto no solo es justo y apropiado; también obra en el mejor interés de nuestra seguridad colectiva.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Invito ahora al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, a que haga uso de la palabra.

**El Presidente Sall** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo sinceramente por haber celebrado esta sesión importante sobre la aplicación de las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz.

Las misiones de mantenimiento de la paz a menudo se despliegan en entornos hostiles, donde principalmente proliferan los grupos armados y extremistas que atacan a los cascos azules, sin mencionar la falta de cooperación de algunos países receptores. Con frecuencia, las misiones actuales exceden el marco estricto de seguridad del mantenimiento de la paz y engloba ámbitos como la asistencia económica y humanitaria, la protección de los derechos humanos y la asistencia a los

desplazados internos, así como al interior de los países, la gestión de los refugiados. Las recomendaciones que figuran en el informe (véase S/2015/446) del Grupo Independiente de Alto Nivel, así como las contenidas en el informe posterior (S/2015/682) del Secretario General, piden que se apliquen de manera efectiva medidas enérgicas que permitan a las misiones de mantenimiento de la paz entrar en una nueva etapa para el buen cumplimiento de la misión. Quisiera felicitar al Secretario General Antonio Guterres por su firme decisión de impulsar la agenda de la reforma del mantenimiento de la paz.

Quisiera centrarme en las relaciones entre las partes interesadas. A mi juicio, el Consejo de Seguridad debería fortalecer su cooperación con los Estados vecinos donde hay conflictos y también fortalecer la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, en particular con la Unión Africana. Con ese espíritu, la oncena consulta conjunta anual entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que este año se celebró en Addis Abeba, los días comprendidos entre el 7 y el 8 de septiembre pasado, debería contribuir a aprovechar los beneficios de esa dinámica de cooperación. Para ello, la definición de los mandatos de las operaciones debería basarse, a partir de ahora, sobre la información objetiva y completa; lo que requiere antes de que se despliegue alguna fuerza, que se realice, en primer lugar, una evaluación franca y clara de las necesidades, sobre todo en materia de recursos y equipo.

Quisiera centrarme en el ejemplo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que todos conocemos. Hoy en día, es la misión de las Naciones Unidas en la que se han producido más muertes, teniendo en cuenta que los propios casos azules han sido asesinados a lo largo del año. Imagínense que sería de la MINUSMA sin la presencia de las fuerzas francesas de la Operación Barkhane, que asumió la batuta de la responsabilidad en enero de 2013. A pesar de la presencia de los 10.000 cascos azules en Malí, hoy nuestros soldados siguen en condiciones de inseguridad. Los países del Sahel y la Unión Africana han pedido con frecuencia el fortalecimiento del mandato, para hacerlo más robusto y, por consiguiente, dotar a las fuerzas de las Naciones Unidas del equipo necesario y de claridad en su misión. Como sabemos, no se trata siempre de mantener la paz, ya que a veces hay que imponerla para salvar vidas humanas. No podemos hacerlo contra fuerzas hostiles bien equipadas. Por consiguiente, considero que los mandatos de mantenimiento de la paz, en su propia concepción, deben evolucionar, de otro modo,

gastaremos mucho dinero, y el resultado, como el Presidente del Grupo acaba de decir, seguirá siendo ineficaz.

Otra cuestión fundamental que el Consejo de Seguridad debe apoyar más es el fortalecimiento del diálogo triangular entre el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y la Secretaría a fin de favorecer un espíritu de alianza, de cooperación y de confianza mutua. En cuanto a las oficinas regionales, considero que el Presidente tiene razón. Hace falta priorizar la diplomacia preventiva. Por lo tanto, hay que fortalecer también la calidad de los Representantes Especiales. En mi opinión, deben ser personas respetadas que puedan hablar directamente con los Jefes de Estado de la región de que se trate. Cualquiera que sea el caso, es necesario pensar en esa cuestión. De hecho, considero que sencillamente no es una cuestión de funcionarios de las Naciones Unidas, sino de tener personas en el lugar que puedan ejercer influencia en los Jefes de Estado, puesto que son los Jefes de Estado quienes pueden lograr que los que tienen alguna responsabilidad hagan las cosas.

Por último, en calidad de Presidente del Grupo de Trabajo sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Senegal ha contribuido a la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, organizando debates temáticos en apoyo al diálogo entre las partes interesadas. Del mismo modo, el Senegal inició, junto con los Estados Unidos de América, la resolución 2320 (2016) sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que sirvió para iniciar un proceso de consulta entre las dos organizaciones a fin de definir las modalidades y los mecanismos que permitan la gestión eficaz de la cuestión.

Para concluir, quisiera reiterar aquí el compromiso del Senegal con las misiones de mantenimiento de la paz. Es loable que el Consejo de Seguridad, en su resolución 2154 (2014), decidió inmortalizar la presencia senegalesa institucionalizando, el 8 de mayo de 2014, la Medalla Capitán Mbaye Diagne al Valor Excepcional, para honrar a los militares, la policía y el personal civil y asociado de las Naciones Unidas que han corrido un extremo peligro prestando servicios a la humanidad y a las Naciones Unidas.

La profesionalidad de nuestros efectivos depende también de la capacidad de abstenerse de todo acto de conducta indebida que podría empañar la imagen y la reputación de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi, a hacer uso de la palabra.

**El Presidente Al Sisi (habla en árabe):** Tengo el gran placer de participar en esta sesión del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, organizada por Etiopía. En primer lugar, quisiera celebrar la aprobación de la resolución 2378 (2017) sobre la cuestión de la reforma del mantenimiento de la paz como un paso hacia el fortalecimiento de la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas.

Egipto figuró entre los primeros países que aportaron contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, habiendo participado en la primera misión de las Naciones Unidas desplegada en el Congo en 1960. Hoy, Egipto ocupa el séptimo lugar entre los 10 primeros países que aportan contingentes. Hemos participado en 37 misiones, con un aporte total de 30.000 uniformados, desde que comenzamos a participar en operaciones de mantenimiento de la paz en Asia, África, América Latina y Europa.

En las décadas transcurridas, Egipto ha respondido a las necesidades del mantenimiento de la paz y nunca se ha abstenido de participar, ni siquiera en los entornos de seguridad más complejos, manteniendo la capacitación, la disposición y capacidad de sus efectivos como prioridad máxima. Además, nuestro cumplimiento con las más elevadas normas de conducta y disciplina y la tolerancia cero a cualquier forma de conducta indebida se considera ejemplar. Egipto también ha contribuido considerablemente a la creación de capacidad regional, en particular en las regiones africana y árabe.

Al acoger con beneplácito la resolución de hoy sobre la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz, esperamos que sea la primera de muchas medidas para garantizar un mantenimiento de la paz eficaz, al centrarse en eliminar las deficiencias técnicas y operacionales para abarcar un enfoque amplio que tenga por objetivo prevenir los conflictos y sostener la paz. A ese respecto, es necesario seguir articulando el papel del mantenimiento de la paz y la toma de decisiones. En ese sentido, quisiera resaltar los aspectos siguientes.

En primer lugar, sin perjuicio de la importancia del mantenimiento de la paz como el instrumento más importante para mantener la paz y la seguridad internacionales, no debe ser el único instrumento que se aplique. El mantenimiento de la paz no debe ser una alternativa a los esfuerzos de diplomacia preventiva, mediación, consolidación de la paz o cualquier otro instrumento político, económico o social que aborde las causas profundas de los conflictos y asegure la cohesión social. El mantenimiento de la paz no debe constituir la reacción inicial a cada conflicto.

Especialmente en los últimos tres años, Egipto ha pedido reiteradamente un nuevo enfoque estratégico que incluya planes políticos y programáticos amplios y pragmáticos, así como la adaptación de los mandatos a la evolución política y operacional durante todo el ciclo de vida de los conflictos. Semejante enfoque no solo es compatible con la visión de una serie de Estados Miembros, sino también con la del Secretario General. Aprovecho esta oportunidad para encomiar al Secretario General por sus esfuerzos dirigidos a revitalizar los instrumentos de que dispone la Secretaría, incluidos sus instrumentos políticos. Hay que elogiar y apoyar esos esfuerzos.

Egipto considera que ese enfoque estratégico es fundamental para hacer frente a los complejos retos y consecuencias de los conflictos armados. En particular, ello incluye el debilitamiento de las instituciones del Estado, la capacidad de prestar servicios básicos, la desintegración del tejido social y otros retos. Además, ese enfoque también es crucial debido a la relación directa que existe entre los conflictos y la amenaza del terrorismo y la delincuencia organizada, así como otras amenazas y desafíos a la paz y la seguridad.

En segundo lugar, Egipto siempre ha exhortado a la comunidad internacional a conceder prioridad a sus esfuerzos dirigidos a resolver los conflictos en lugar de simplemente gestionarlos, lo que ha constituido el *statu quo* durante decenios, sin ningún potencial de solución política. Lamentablemente, eso es sumamente evidente en los conflictos en la región árabe y el continente africano, donde presenciamos recaídas debido a causas políticas, sociales y económicas no resueltas. En ese contexto, quisiera hacerme eco de las conclusiones de los exámenes de 2015 de la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas, que subrayaron la primacía de las soluciones políticas como tarea fundamental tanto para las operaciones de mantenimiento de la paz como para las misiones políticas especiales.

En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz no deben sustituir el papel que desempeñan los Gobiernos y las instituciones del Estado anfitrión. Las operaciones de mantenimiento de la paz no deben convertirse en mecanismos de administración fiduciaria, sino que deben proporcionar un entorno político y de seguridad propicio para una reconciliación y unos esfuerzos de consolidación de la paz protagonizados por el propio país en consonancia con las prioridades de ese Estado y sus comunidades. En ese sentido, quisiera hacer hincapié en que todo intento por imponer modelos de sistemas políticos que han resultado eficaces en países a miles de kilómetros de distancia ha fracasado

reiteradamente. En vez de ello, debemos tener en cuenta las particularidades políticas, culturales y sociales de cada país a fin de garantizar el éxito de nuestros esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz.

En ese mismo sentido, quisiera destacar la importancia y el papel central de las operaciones de mantenimiento de la paz en la protección de la población civil. Sin embargo, esa función no debe eximir al país anfitrión de la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben centrarse en fomentar la capacidad del Estado anfitrión. En ese sentido, Egipto considera que es indispensable que los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas reflejen las prioridades y necesidades específicas de esos países.

En cuarto lugar, permítaseme ser sincero. Los intentos de monopolizar la formulación de mandatos que llevan a cabo algunos Estados Miembros sin tener en cuenta las preocupaciones de los países que aportan contingentes no contribuyen al éxito de las misiones de mantenimiento de la paz. De hecho, la falta de consultas significativas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía es perjudicial para la ejecución de sus tareas, dada la falta de un entendimiento común entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes. Por lo tanto, exhorto al Consejo de Seguridad a que apoye el establecimiento de un mecanismo consultivo triangular eficaz e institucionalizado entre las tres partes interesadas —el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes— que fortalecería un acuerdo sobre objetivos comunes al redactar o prorrogar los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Por último, debe sin duda estar claro que la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales recae en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, también debemos reconocer el papel vital de las organizaciones regionales en las zonas de conflicto, como se estipula en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En concreto, quisiera destacar el papel de la Unión Africana, que representa un modelo positivo de asociación con las Naciones Unidas. El traspaso de las operaciones de la Unión Africana a las operaciones de las Naciones Unidas y el éxito de las operaciones híbridas llevadas a cabo por ambas organizaciones ponen de relieve el papel central de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad para solucionar los conflictos en el continente africano, y no solo gestionarlos.

Esa asociación y cooperación podrían seguir desarrollándose y aprovecharse sobre la base de las ventajas

comparativas de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Ello es particularmente pertinente en un momento en que las Naciones Unidas están tratando de optimizar la utilización de sus recursos. A ese fin, quisiera hacer hincapié en la importancia de aplicar el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, que se firmó en abril.

Además, las Naciones Unidas deben desarrollar también su asociación con otras organizaciones regionales y contribuir a mejorar su eficacia para responder a los conflictos regionales desarrollando sus instrumentos de mediación y alerta temprana y cooperando con ellos para desplegar observadores y misiones de mantenimiento de la paz, en caso necesario. En ese sentido, quisiera destacar la posible función que la Liga de los Estados Árabes podría desempeñar en apoyo a la promoción de la paz y la estabilidad en la región árabe.

Para concluir, como uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, Egipto se compromete a seguir desempeñando su papel regional e internacional para hacer frente a los desafíos a la paz, la seguridad y la estabilidad, participando activamente en las organizaciones internacionales y regionales y contribuyendo sólidamente a las operaciones de mantenimiento de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko, a hacer uso de la palabra.

**El Presidente Poroshenko** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle las gracias por haber hecho posible esta cumbre. Es justo que esta importante sesión se celebre durante la Presidencia de Etiopía del Consejo de Seguridad, siendo una nación con un excelente historial en materia de mantenimiento de la paz.

No cabe duda de que, para mantenerse al ritmo de un mundo impredecible, la actividad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz necesita urgentemente una reforma, al igual que todo el sistema de las Naciones Unidas. Por ello, ya es hora de evaluar la situación actual, las iniciativas de reforma en curso y las perspectivas de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Espero sinceramente que este debate, junto con la resolución 2378 (2017), que acabamos de aprobar y que Ucrania copatrocinó, contribuya a ese ejercicio vital.

Debo admitir que, desde el último debate sobre esta cuestión, en la Cumbre de Líderes sobre el Mantenimiento

de la Paz en 2015, el mundo se ha vuelto cada vez menos seguro. La guerra y los actos de agresión se están extendiendo, mientras que la paz y la buena voluntad están en retroceso. Nuestra Organización, que se creó para garantizar la paz y la estabilidad en el mundo, no puede permitirse permanecer al margen. Debe ser proactiva, como se indica en los exámenes de las capacidades de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz, que, lamentablemente, siguen aplicándose insuficientemente. En ese sentido, acogemos con beneplácito y apoyamos plenamente los esfuerzos del Secretario General para elaborar y aplicar un sólido y amplio programa de reforma de las Naciones Unidas que se centre debidamente en el fortalecimiento de la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas. A ese respecto, veo una serie de componentes esenciales para el éxito.

El primero es un papel realmente proactivo para el Secretario General en el desempeño de sus responsabilidades contempladas en el Artículo 99 de la Carta de las Naciones Unidas.

No menos importante es la tarea de proteger a los civiles, que se ha convertido en parte integrante del mantenimiento de la paz.

Hay que prestar también la debida atención a garantizar una adecuada financiación y capacidades suficientes, incluidos recursos aéreos, servicios de información avanzados y tecnologías modernas. Ya es hora de que se pase del mantenimiento de la paz tradicional a un mantenimiento de la paz rentable e inteligente.

Por último, pero no por ello menos importante, encomio la iniciativa del Secretario General de erradicar el flagelo de la explotación y los abusos sexuales, que sigue eclipsando los logros de la labor de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Como Estado Miembro responsable, Ucrania firmó el pacto pertinente con el Secretario General. Esperamos con interés su pronta aplicación en todas las operaciones de las Naciones Unidas.

Me enorgullece que Ucrania haya sido un firme aliado de la Organización en las actividades de mantenimiento de la paz a lo largo de muchos años. Los cascos azules de Ucrania han participado en operaciones de las Naciones Unidas en todo el mundo. En muchos casos fueron realmente decisivos para el logro de la paz, desde los Balcanes hasta África. La participación de Ucrania en las operaciones de mantenimiento de la paz no disminuyó ni siquiera durante el ataque armado de la Federación de Rusia contra mi país. Sin embargo, hoy también nosotros precisamos del apoyo de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz.

Como bien sabe el Consejo, en 2014 Rusia lanzó una agresión armada contra Ucrania y ocupó una parte de nuestro territorio. La cantinela rusa de “no estamos allí” no se sostiene. Es un hecho innegable que Rusia planifica, dirige, controla y patrocina las operaciones terroristas en Donbas. Aquí tienen otra prueba de ello: estas son tarjetas de identificación de oficiales y soldados rusos, algunos de los cuales se encuentran en prisiones de Ucrania por su ocupación ilegal de territorio ucraniano.

La agresión rusa, que tiene ya tres años, ha costado a Ucrania más de 10.000 vidas, más de 25.000 heridos y aproximadamente 1,8 millones de desplazados internos. Para restablecer la paz en mi país, en la primavera de 2015 solicité oficialmente al Presidente del Consejo de Seguridad que iniciara el procedimiento adecuado para el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Ucrania. Desde entonces, mi solicitud se ha hecho más urgente.

La situación en la región de Donbas no da señales de mejoría, a pesar de las repetidas iniciativas de alto el fuego. Los ciudadanos de a pie siguen sufriendo. La misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania registró 169 víctimas civiles relacionadas con el conflicto en el período que va de mediados de mayo a agosto de 2017, con un saldo de 26 muertos y 135 heridos. Solo piensen en esas cifras. Esto está ocurriendo en el siglo XXI, en el corazón de Europa. El derecho de las personas a la vida, a la libertad y a la libertad de expresión se sigue violando a diario. Pueden ser asesinadas por ir a la iglesia equivocada, por hablar la lengua que no conviene o simplemente por discrepar. Si una tragedia de esa magnitud no justifica la presencia de la fuerza de paz de las Naciones Unidas, ¿entonces qué la justifica?

En ese sentido, deseo reiterar la solicitud que hice al Consejo de desplegar fuerzas para el mantenimiento de la paz en Donbas. Debemos avanzar en esa dirección, lo antes posible. Por lo tanto, acojo con beneplácito el inicio de conversaciones entre los miembros del Consejo sobre el camino a seguir. Ucrania está dispuesta a participar de manera constructiva. Al mismo tiempo, debo reiterar que el camino hacia un mantenimiento de la paz eficaz —y, en última instancia, hacia una solución— radica en la retirada incondicional de Ucrania de todos los efectivos militares extranjeros y mercenarios, así como de sus armas y equipo.

Además, es preciso garantizar el control internacional fiable sobre la parte de la frontera estatal entre Ucrania y Rusia que no está controlada temporalmente. Ello es fundamental, pues no puede haber éxito en la

búsqueda de la paz en Donbas si no se impide que tropas, armas, equipo y mercenarios rusos sigan infiltrándose en Donbas.

El despliegue de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debería restablecer la justicia en lugar de congelar el conflicto y consolidar la ocupación. Lo justo sería restablecer la soberanía de Ucrania sobre su territorio. Lo justo sería garantizar que nadie pueda arrebatarse la libertad a Ucrania. Al organizar esa misión se deben respetar todos los principios del mantenimiento de la paz. Insistiremos en ello durante todo el proceso de negociación, independientemente del tiempo que tome.

Permítaseme reiterar nuestro llamado al Secretario General para que ejerza su autoridad en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y envíe una misión de evaluación técnica a Ucrania. Sobre la base del análisis de la misión se deben elaborar y presentar al Consejo de Seguridad posibles opciones para el establecimiento de una presencia política y de seguridad de las Naciones Unidas en Donbas. Esperamos que esa misión analice y evalúe la situación general sobre el terreno.

Para concluir, deseo subrayar que el mantenimiento de la paz sigue siendo uno de los instrumentos más eficaces para hacer que nuestro mundo sea más seguro y garantizar la paz. En ese sentido, permítaseme subrayar la decisión inquebrantable de Ucrania respecto de los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vicepresidente de los Estados Unidos de América.

**Sr. Pence** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor encontrarme en el Consejo de Seguridad mientras tiene lugar el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Mientras estamos reunidos en este histórico período de sesiones de la Asamblea, sé que todos nuestros corazones están con el pueblo de Puerto Rico, que enfrenta al huracán María y sus secuelas, así como con el pueblo de Ciudad de México. Incluso ahora, cuando los equipos de respuesta inicial y los familiares tratan de encontrar a los desaparecidos y de rescatar a los heridos en el terremoto, que ya ha cobrado más de 200 vidas, nuestros corazones y nuestras oraciones están con los pueblos de Puerto Rico y de México.

Estamos hoy aquí para debatir sobre lo que creo constituye la misión más importante de las Naciones Unidas, a saber, el mantenimiento de la paz. Para

comenzar, permítaseme dar las gracias a Etiopía por presentar la resolución 2378 (2017), sobre la reforma del mantenimiento de la paz. Es para mí un honor, como Vicepresidente de los Estados Unidos, votar a favor de la resolución.

Como dijo ayer el Presidente Trump en su histórico discurso pronunciado ante la Asamblea General (véase A/72/PV.3), al igual que cada uno de nosotros siempre debe poner a su país en primer lugar, nosotros siempre pondremos a los Estados Unidos de América en primer lugar. Sin embargo, como los demuestran sus palabras, y espero también, nuestra presencia aquí, situar a los Estados Unidos de América en primer lugar no significa que solo se trate de los Estados Unidos. Como dijo el Presidente, siempre seremos grandes amigos del mundo. Es por ese compromiso que me envió hoy al Consejo de Seguridad para que reiterara nuestro llamamiento a realizar reformas fundamentales en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, así como nuestra determinación de trabajar de ver que esta institución haga aún más para mantener la paz en todo el mundo.

El Presidente Trump y yo estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas deben actuar para hacer que sus operaciones de mantenimiento de la paz sean más eficientes, más eficaces, más responsables y más creíbles. La Embajadora Haley anteriormente enunció los principios que según los Estados Unidos deben guiar la reforma del mantenimiento de la paz, y todos estamos familiarizados con ellos. Las misiones de mantenimiento de la paz deben apoyar una solución política y deben contar con el consentimiento del país anfitrión. Los mandatos deben ser realistas y viables. Todas las misiones deben tener una estrategia de salida. Por último, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben ajustarse a los progresos y a los fracasos. En resumen, cuando una misión tenga éxito, no debemos prolongarla; cuando el desempeño de una misión sea negativo, debemos reestructurarla; y cuando una misión incumpla sistemáticamente los mandatos del Consejo, debemos ponerle fin.

Instamos a las Naciones Unidas a considerar todas las operaciones de mantenimiento de la paz a la luz de esos principios, a fin de que las misiones promuevan la paz de la manera más eficaz en todo el mundo, ya que, después de todo, el mantenimiento de la paz es la esencia de la misión de las Naciones Unidas. Las primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas son “mantener la paz y la seguridad internacionales”. Precisamente ayer el Presidente Trump desafió a esta gran Organización a renovar su compromiso con ese noble objetivo,

y yo también lo hago hoy en nombre de nuestra nación ante el Consejo de Seguridad.

La historia da fe de que las Naciones Unidas se forjaron sobre los rescoldos de la Segunda Guerra Mundial, el conflicto más destructivo de la historia del mundo. Los Estados Unidos de América, junto con nuestros aliados, salieron victoriosos, pero en esa victoria juramos unirnos para evitar que dictadores y demagogos pudieran volver a amenazar la paz que habíamos ganado con nuestros sacrificios comunes. Como nos dijo entonces el Presidente Harry Truman, no basta simplemente controlar a los locos que tengan planes de dominar el mundo, sino que hay que, más bien, volver a reunir “una poderosa coalición de naciones que tenga como base la justicia para lograr la paz”. De manera que fundamos esta gran Organización, las Naciones Unidas.

Ese fue el lema de las Naciones Unidas en el siglo XX, y debe volver a serlo en el siglo XXI.

Pero para mantener la paz hacen falta no solamente operaciones de mantenimiento de la paz, sino también la adopción de medidas y la decisión inquebrantable de cada país representado hoy aquí. Como señaló ayer el Presidente Trump, una vez más nos vemos enfrentados a “aquellos que nos amenazan con el caos, la agitación y el terror”, que tratan de socavar la soberanía, la prosperidad y la seguridad, a las que el Presidente llamó los “pilares de la paz”.

En Europa Oriental, Rusia continúa comprometiéndose la soberanía de sus vecinos al tratar de volver a trazar las fronteras internacionales por la fuerza. El terrorismo islámico radical sigue asolando las naciones con ataques bárbaros en Barcelona, París y Londres. En el Oriente Medio, el principal Estado patrocinador del terrorismo continúa desacatando el espíritu del acuerdo relativo al Irán, desestabilizando la región y amenazando en forma flagrante la seguridad de naciones soberanas. Como el mundo ha visto en los últimos días, un régimen perverso en Corea del Norte está desarrollando implacablemente armas nucleares y misiles balísticos y ahora, como dijo el Presidente, “amenaza al mundo entero con una inconcebible pérdida de vidas humanas”.

Los Estados Unidos agradecen que el Consejo de Seguridad haya aprobado por unanimidad las resoluciones 2371 (2017) y 2375 (2017), mediante las que se imponen nuevas y severas sanciones contra el régimen de Corea del Norte. No obstante, que quede claro que los Estados Unidos seguirán ejerciendo presión de todo tipo contra el régimen de Pyongyang. Continuaremos ejerciendo presión económica y diplomática —tanto

nosotros como distintos países de todo el mundo— para exigir que Corea del Norte abandone sus programas nucleares y de misiles balísticos. Como dijo ayer el Presidente, los Estados Unidos tienen gran fortaleza y paciencia, pero todas las opciones están sobre la mesa. Si nos vemos obligados a defendernos o a defender a nuestros aliados, lo haremos con un poder militar que sea eficaz y abrumador. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad para que hagan más para mantener la paz, mucho más, y enfrentar la amenaza que plantea Corea del Norte.

Por último, para mantener la paz con la mayor eficacia, este órgano debe tener credibilidad a fin de trabajar en aras de la paz mediante la promoción de la causa de los derechos humanos. No es una coincidencia que algunos de los regímenes más peligrosos del mundo sean también los que cometen las peores violaciones de los derechos humanos. En el Irán, Corea del Norte y otros países con regímenes despóticos vemos una vez más una verdad de la historia: aquellos que subvierten la libertad de su pueblo a nivel nacional socavan la soberanía y la seguridad en el extranjero.

En virtud de su Carta, las Naciones Unidas deben impulsar la cooperación internacional en la promoción y el fomento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos. Ese fue el propósito del establecimiento del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, pero la verdad es que el Consejo de Derechos Humanos no merece su nombre. Al examinar la composición actual del Consejo, vemos naciones que traicionan los principios perennes sobre los cuales se fundó la Organización. Hoy el Consejo de Derechos Humanos realmente atrae y acoge a muchos de quienes cometen las peores violaciones de los derechos humanos en el mundo.

Una clara mayoría de los miembros del Consejo de Derechos Humanos no cumplió siquiera con las normas más básicas en materia de derechos humanos. Cuba —un régimen opresivo que ha reprimido a su pueblo y ha encarcelado a sus opositores políticos durante más de medio siglo— forma parte del Consejo de Derechos Humanos. Venezuela —una dictadura que socava la democracia en forma continua, encarcela a los opositores políticos y en estos momentos está promoviendo políticas que empeoran las privaciones y la pobreza y se cobran la vida de hombres, mujeres y niños inocentes— forma parte del Consejo de Derechos Humanos.

El Consejo de Seguridad debe reformar la composición del Consejo de Derechos Humanos y su

funcionamiento. En cuanto a su funcionamiento, pienso en lo que el Presidente John F. Kennedy advirtió hace más de 50 años: que las Naciones Unidas no deben convertirse en “un foro de invectivas”. Desafortunadamente, hoy el Consejo de Derechos Humanos se ha convertido exactamente en eso y, en particular, el Consejo de Derechos Humanos ha pasado a ser un foro para el antisemitismo y las invectivas contra Israel.

En el tema 7 del programa del Consejo de Derechos Humanos se señala a Israel para su examen en cada sesión, algo que ningún otro país tiene que soportar. Como prueba de ello, el Consejo de Derechos Humanos ha aprobado más de 70 resoluciones en las que condena a Israel, mientras que, en gran medida, pasa por alto a quienes cometen las peores violaciones de los derechos humanos. Como dijo ayer el Presidente Trump, esta es “una enorme fuente de vergüenza”, y hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a toda la Organización para que apruebe inmediatamente las reformas en la composición y las prácticas del Consejo de Derechos Humanos y ponga fin al flagrante sesgo del Consejo contra nuestro estimado aliado, Israel.

Bajo el Presidente Trump, los Estados Unidos de América mantienen un firme compromiso con la causa de los derechos humanos porque estamos decididos a mantener la paz. Para mantener la paz hacen falta más que operaciones de mantenimiento de la paz; es preciso adoptar medidas y llevar a cabo reformas, y también hay que estar dispuestos a denunciar los insensatos ataques contra personas inocentes en todo el mundo. En este mismo momento, en Asia Sudoriental vemos el dolor y la vulneración de los derechos humanos y de civiles inocentes, lo cual, en última instancia, pone en peligro la soberanía y la seguridad de toda la región. En las últimas semanas, el pueblo de mi país y del mundo entero ha presenciado una gran tragedia en Birmania, la que padece el pueblo rohinyá. Recientemente, las fuerzas de seguridad birmanas respondieron a los ataques de los militantes contra los puestos de avanzada del Gobierno con terrible brutalidad, incendiando aldeas y expulsando a los rohinyás de sus hogares. Las imágenes de la violencia y sus víctimas han conmocionado al pueblo estadounidense y a las personas decentes de todo el mundo. Ahora estamos presenciando un éxodo histórico. Más de 400.000 rohinyás, entre ellos decenas de miles de niños, se han visto obligados a huir de Birmania a Bangladesh, y cada día son más los que huyen.

Ayer, el Secretario de Estado Tillerson habló sobre los refugiados rohinyás con Aung San Suu Kyi, e instó al Gobierno y a los militares birmanos a facilitar la

asistencia humanitaria y a responder a las denuncias de violaciones de los derechos humanos. Si bien acogemos con beneplácito los comentarios de Suu Kyi de que los refugiados que regresen no tienen nada que temer, los Estados Unidos renuevan su llamamiento a las fuerzas de seguridad de Birmania para que pongan fin a la violencia de inmediato y apoyen los esfuerzos diplomáticos en aras de una solución a largo plazo. El Presidente Trump y yo también hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas para que adopten medidas firmes y rápidas para poner fin a esa crisis, así como para dar esperanza y prestar ayuda al pueblo rohinyá, que tanto lo necesita. A menos que se detenga la violencia, como exige la justicia, la situación solo empeorará cada vez más y se sembrarán así las semillas del odio y el caos, que pueden consumir a la región por generaciones venideras y plantear una amenaza para la paz de todos nosotros.

Como dije, para mantener la paz hacen falta más que operaciones de mantenimiento de la paz; es preciso adoptar medidas, tener valor y convicción. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben estar preparadas para hacer más, como dijo el Presidente Trump ayer:

“Si los justos, que son muchos, no enfrentan a los pocos perversos, entonces el mal triunfará. Cuando las personas decentes y las naciones se convierten en espectadores de la historia, las fuerzas de la destrucción solo adquieren más poder y fuerza”. (A/72/PV.3, *pág. 11*)

Así pues, volvamos a dedicarnos a la misión que sirvió de base para la fundación de este órgano. Las primeras palabras del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, “mantener la paz internacional”, deben volver a ser nuestro faro, nuestro ideal y nuestra aspiración. Mediante la reforma de nuestros esfuerzos y la reforma de esta institución, a través del renovado coraje de hablar y actuar cuandoquiera y dondequiera que estén en peligro los derechos inalienables de las personas inocentes o la paz del mundo, crearemos, como dijo nuestro Presidente, “un futuro más seguro y pacífico para todas las personas”.

Como el mundo presenció ayer, nuestro Presidente es un hombre de profunda convicción y fe: fe en Dios y fe en la capacidad ilimitada de los pueblos y las naciones fundada en la paz y la justicia para mejorar el mundo. Hoy oro para que esta institución pueda reflejar esa convicción de manera renovada, teniendo fe en que, mientras hacemos todo lo posible para lograr la paz, el Dios de la paz nos guiará y nos bendecirá, hoy, mañana y siempre, a esta generación y a nuestra posteridad.



**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora al Primer Ministro de Suecia, Excmo. Sr. Stefan Löfven, a hacer uso de la palabra.

**Sr. Löfven** (Suecia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Primer Ministro Desalegn por habernos invitado a participar en esta reunión tan importante. Quisiera dar las gracias al Secretario General Guterres por su liderazgo, así como por su inspiradora intervención de ayer ante la Asamblea General (véase A/72/PV.3) y la de hoy ante el Consejo de Seguridad. Doy las gracias también al Presidente Mahamat y al Sr. Ramos-Horta por sus exposiciones informativas.

Pocas cosas me inspiran más que la energía y el entusiasmo, los conocimientos, la voluntad y la determinación de nuestras generaciones más jóvenes. Zaida Catalán, una experta sueca de las Naciones Unidas, contaba con todo ello. Zaida dedicó su vida a ayudar a los demás. A principios de este año, a la edad de 35 años, ella y otro colega experto, el Sr. Michael Sharp, de los Estados Unidos, perdieron la vida mientras trabajaban en una misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Mujeres y hombres procedentes de países de todo el mundo han hecho numerosos sacrificios en acto de servicio en su labor para las Naciones Unidas. Algunos han perdido la vida. Quisiera aprovechar esta oportunidad para honrar aquí, en el Consejo de Seguridad, la memoria de Zaida y de todas las personas que han perdido la vida al servicio de la paz. También quisiéramos transmitir nuestro más sentido pésame a sus familias.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y nuestra promesa de no dejar a nadie atrás ponen de relieve las posibilidades de la cooperación multilateral. En virtud de las resoluciones conjuntas sobre el sostenimiento de la paz, aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, tenemos la obligación de prevenir y abordar los conflictos violentos.

Esos compromisos deben guiar nuestra labor. Debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para prevenir los brotes de violencia, las atrocidades masivas y los conflictos armados; garantizar que los refugiados no arriesguen la vida realizando viajes peligrosos; velar por que nunca se vuelvan a alcanzar los actuales niveles de sufrimiento humanitario, causados por la peor crisis humanitaria desde la creación de las Naciones Unidas. La razón de lo antedicho es que solo las personas que se sientan seguras y protegidas tendrán fe en el futuro y contribuirán al progreso de sus sociedades. Ahora más que nunca, debemos unirnos en aras del desarrollo

pacífico y sostenible en vez de actuar por separado y de acrecentar las tensiones y las divisiones. La determinación, la solución y la prevención del riesgo de conflictos deben estar en el centro y ser la prioridad de todos nuestros esfuerzos.

Durante siete decenios, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han sido fundamentales para promover la paz y crear las condiciones necesarias para una solución política. Necesitamos la voluntad política, el valor y la capacidad para adaptar las operaciones de mantenimiento de la paz, de manera que puedan seguir siendo pertinentes y dispongan de recursos suficientes, a fin de que sirvan como medio para apoyar las soluciones y los procesos políticos. Ello se debe a que para el logro y el sostenimiento de la paz siempre se requerirán soluciones políticas, independientemente de cuán eficaces sean nuestras misiones en sí mismas. Permítaseme mencionar tres aspectos que considero que deben constituir la base de las operaciones de mantenimiento de la paz en el siglo XXI.

En primer lugar, debemos hacer frente a las nuevas amenazas y abordar las causas profundas de los conflictos. Los factores impulsores de los conflictos son a menudo transfronterizos y complejos. Muchas de las crisis que enfrenta el mundo no se han producido porque no fuéramos capaces de verlas venir. Por el contrario, los signos de la exclusión, la marginación, las violaciones de los derechos humanos y las desigualdades políticas, sociales y económicas eran visibles, pero no fuimos capaces de responder a tiempo o con suficiente rapidez. Sin embargo, la prevención no solo significa que debamos escuchar las advertencias cuando tenemos conocimiento de ellas, sino también que debemos invertir en sociedades pacíficas a fin de evitar, en primer lugar, que surjan los factores impulsores de los conflictos. Debemos abordar las cuestiones más difíciles y encontrar respuestas que tal vez tengan que ser únicas para cada contexto, pero que deben ser de amplio alcance. Una atención renovada a la prevención de los conflictos violentos y al sostenimiento de la paz son las prioridades que ha señalado el Secretario General. Nosotros, los miembros del Consejo de Seguridad, debemos apoyarlo con ahínco en ese empeño.

Reconozcamos la función del mantenimiento de la paz a ese respecto. Actualmente, más de 118.000 efectivos civiles, militares y de policía —boinas azules y cascos azules— están prestando servicios en 16 operaciones de mantenimiento de la paz, desde Haití en Occidente hasta Jammu y Cachemira en Oriente. Damos las gracias a las mujeres y los hombres de las misiones de

mantenimiento de la paz por la labor que realizan cada día en nuestro nombre. El mantenimiento de la paz y la prevención pueden y deben ir de la mano.

En segundo lugar, necesitamos alianzas más sólidas. Para tener éxito, es fundamental que combinemos los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor del logro de la paz con los de las organizaciones regionales y subregionales. La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana reviste una importancia especial. Encomio el nuevo marco de asociación firmado a principios de este año. La Unión Africana y sus Estados miembros están asumiendo una responsabilidad aún mayor en aras de la paz y la seguridad. Para que esa asociación logre su pleno potencial debemos garantizar una financiación sostenible y previsible, así como una cooperación sobre el terreno clara e inteligente.

También quisiera destacar la importancia de la Unión Europea como asociado que contribuye a las Naciones Unidas y está comprometido con la Organización. El Tratado de la Unión Europea consagra los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Espero que la asociación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas pueda desarrollarse aún más. Lo mismo cabe decir de la relación trilateral entre la Unión Europea, la Unión Africana y las Naciones Unidas.

En tercer lugar, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben evolucionar sobre la base de pruebas y de las experiencias adquiridas. La experiencia que obtenemos de nuestras contribuciones puede ayudarnos a mejorar y desarrollar las misiones de las Naciones Unidas a fin de que estén en condiciones de cumplir su cometido. Tras 70 años de mantenimiento de la paz, hemos aprendido que la participación plena, igualitaria y activa de la mujer es necesaria. Suecia procura aumentar en todo momento el número de mujeres que participan. Aún nos queda mucho por hacer. Hemos aprendido que es necesario que los mandatos sean realistas y flexibles y que estén adecuadamente secuenciados. El sistema de las Naciones Unidas logra sus mejores resultados cuando trabaja unido como una sola entidad en los países en conflicto, utilizando todos los instrumentos a su alcance para garantizar una paz duradera.

A través de la mayor contribución de efectivos de Suecia a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, estamos tratando de desarrollar nuestro conjunto de instrumentos centrándonos en la inteligencia. La inteligencia y la información son fundamentales para proteger al personal

de mantenimiento de la paz y a la población civil por igual y constituyen la base para la adopción de decisiones fundamentadas y estratégicas. Estamos aprendiendo a trabajar inteligentemente y a aunar nuestros recursos. Hemos aprendido con pesar que el personal de mantenimiento de la paz debe hacer todo lo posible para proteger a los civiles que se encuentran bajo una amenaza inminente. Además, hemos aprendido que no cabe otra opción que adherirnos plenamente a la política de tolerancia cero de las Naciones Unidas respecto de la explotación y los abusos sexuales.

Desde 1948, más de 80.000 mujeres y hombres suecos —efectivos militares y de policía y personal civil— han participado en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, principalmente en África y también en otras partes del mundo. Han llevado sus cascos azules en desiertos, en lugares sucios y polvorientos y en situaciones de peligro. Se han desplegado boinas azules en Chipre y el Congo. Ello ha tenido un precio. A pesar de ello, nuestro compromiso en favor del mantenimiento de la paz nunca decaerá. No se ha debilitado por la trágica pérdida de Zaida Catalán y de demasiadas otras personas. Por el contrario, debemos triunfar en nuestro empeño, en honor a ellas y en aras de la humanidad.

Quisiera concluir citando las palabras del ex Secretario General Dag Hammarskjöld, un gran dirigente que perdió la vida al servicio de las Naciones Unidas: “Solo el que mantiene sus ojos fijos en el horizonte lejano encontrará el camino correcto”.

Todos sabemos cuál es la senda adecuada que debemos emprender. Como dirigentes nacionales y miembros del Consejo, debemos optar por la paz, invertir en la paz y lograr la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Excmo. Sr. Paolo Gentiloni Silveri, a hacer uso de la palabra.

**Sr. Gentiloni Silveri** (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera expresarle mi agradecimiento por haber convocado este debate público dedicado a la reforma del mantenimiento de la paz. También quiero dar las gracias al Sr. Moussa Faki Mahamat y al Sr. José Ramos-Horta por sus exposiciones informativas, y quisiera encomiar a Etiopía por la resolución 2378 (2017), que aprobamos hace unos instantes.

Creo que esta cuestión no solo incluye el papel del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, sino también el papel y

la reputación de las Naciones Unidas. En el programa de sostenimiento de la paz se pone de relieve la necesidad de adoptar un enfoque holístico, que incluya los pilares de las Naciones Unidas de la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. El Secretario General Guterres fue incluso más allá al expresar su visión y su visión de la paz continua, con la firme convicción de que solo puede lograrse una paz duradera adoptando un enfoque multidimensional en todo el ciclo de la paz, desde la prevención hasta, cuando sea necesario, el mantenimiento de la paz, y desde la recuperación después de los conflictos hasta los procesos inclusivos de reconciliación nacional y desarrollo sostenible. Ahora nos exhortan a que adoptemos medidas concretas para aplicar este enfoque de manera efectiva. Como proveedor de seguridad a escala mundial. Quisiera destacar los compromisos de Italia en ese sentido.

Nos enorgullece sobremanera ser el principal contribuyente de cascos azules entre los miembros del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, así como uno de los contribuyentes financieros más generosos. Estamos comprometidos con las actuales operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Líbano, en las que hemos desplegado aproximadamente 1.100 efectivos de mantenimiento de la paz, así como en Kosovo, Chipre y Malí. Además, Italia ha proporcionado capacidades al Sistema de Disponibilidad de Capacidades de Mantenimiento de la Paz, creado por las Naciones Unidas, con unidades de maniobra, que se complementan impartiendo capacitación de calidad a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, basada en normas profesionales y ética muy elevadas. Consideramos fundamental que se aplique una política de tolerancia cero con respecto a los cascos azules que hayan cometido actos de violencia sexual. Ello no solo se refiere al respeto pleno de los derechos humanos fundamentales, sino también a la credibilidad de las Naciones Unidas.

La aplicación del sostenimiento de la paz y de un proceso continuo de paz no puede basarse únicamente en los esfuerzos y los compromisos de los Estados Miembros. En la Carta de las Naciones Unidas también ya se reconoce el papel clave de las organizaciones regionales, y el Consejo las reconoció plenamente como un recurso importante para proporcionar soluciones locales a los problemas locales. En este contexto, quisiera acoger con beneplácito una vez más la reciente iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel y su Fuerza de reciente creación.

Los informes y el acuerdo firmado entre el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión

Africana constituyen un importante paso adelante y definen el comienzo de una alianza estratégica entre ambas organizaciones, allanando así el camino para un enfoque más amplio. Hoy, los problemas africanos son nuestros problemas. Para garantizar de forma concreta una cooperación operacional eficaz, somos partidarios de que se estudie la posibilidad de utilizar las cuotas para las misiones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana. También quisiera recalcar que es importante velar por que se cumplan el conjunto de requisitos apropiados en cuanto a la calidad, la capacitación, el equipo y las elevadas normas de rendición de cuentas que debe exigirse a los contingentes.

En este sentido, Italia está dispuesta a prestar su pleno apoyo a través de nuestros Carabineros y nuestras fuerzas de defensa en países que abarcan desde Somalia hasta el Afganistán, el Iraq, Libia y en el Sahel, el Golfo Árabe, los Balcanes y Europa Oriental. Dondequiera que se necesite nuestra asistencia, no escatimaremos esfuerzos para fomentar capacidad en todos los ámbitos, de la seguridad fronteriza a la seguridad electoral, y de la justicia a las prácticas penitenciarias a la lucha contra la delincuencia organizada y el tráfico.

También prestamos atención al fomento de las capacidades de las fuerzas de mantenimiento de la paz, para que puedan hacer frente a los nuevos desafíos, como los frecuentes ataques contra el patrimonio cultural. Al respecto, quisiera rápidamente recordar al Consejo nuestro Equipo Especial Unidos por el Patrimonio, que fue creado en cooperación con la UNESCO y constituye un empeño arraigado en nuestra identidad cultural común y también está en consonancia con la resolución 2347 (2017), relativa a la protección del patrimonio cultural en las zonas afectadas por los conflictos, que se aprobó por unanimidad en el Consejo.

Debemos velar por que se cumplan de manera efectiva los compromisos que hemos contraído en apoyo del mantenimiento de la paz. Las consideraciones presupuestarias y financieras son aspectos muy importantes. Sin embargo, debemos evitar priorizar las consideraciones relativas a los costos sobre la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz. Ese debe ser nuestro principal objetivo si pretendemos comprometernos con una solución a largo plazo, ya que es una cuestión que podría poner en peligro la credibilidad del Consejo. Debemos demostrar a la comunidad internacional que el Consejo tiene la capacidad necesaria para responder con rapidez y eficacia a los desafíos internacionales actuales y nuevos y a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. No es tarea fácil, pero es

nuestro deber primordial, establecido en la Carta de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora a la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la Muy Honorable Sra. Theresa May, a hacer uso de la palabra.

**Sra. May** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro Desalegn por haber convocado este debate y coordinado la resolución 2378 (2017) sobre un asunto que reviste gran importancia para el Reino Unido. Me complace que se haya aprobado por unanimidad. Doy las gracias a nuestros ponentes, a saber, el Secretario General Guterres, el Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat y el Excmo. Sr. José Ramos-Horta.

El Secretario General ha hecho de la reforma del enfoque de las Naciones Unidas respecto de la paz y la seguridad una prioridad, y con razón. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad solemne que debemos defender. El Secretario General ha pedido que las Naciones Unidas se conviertan en un contexto más coordinado en su enfoque con respecto a los conflictos, procurando al mismo tiempo prevenir los estallidos de violencia antes de vernos obligados a enviar fuerzas de mantenimiento de la paz. Coincido con el Secretario General en lo que se refiere a la visión del sostenimiento de la paz y apoyo plenamente las medidas que está adoptando para aplicarla.

Para que nuestros efectivos de mantenimiento de la paz tengan éxito, debemos contar con una estrategia política clara que permita resolver los conflictos. Con independencia de la valentía con que nuestros efectivos de mantenimiento de la paz cumplan su mandato, solo se instaurará la paz cuando actuemos como correspondiente en cuanto a los aspectos políticos del conflicto. Por tanto, me siento alentada por el hecho de que en la resolución 2378 (2017) se reconoce la función política primordial del Consejo y los buenos oficios del Secretario General a la hora de solucionar los conflictos.

No obstante, la política no termina con la misión de mantenimiento de la paz sobre el terreno. Al igual que las fuerzas de mantenimiento de la paz, el Consejo debe tener la voluntad y la capacidad necesarias para cumplir con su deber. Con demasiada frecuencia, estamos en un callejón sin salida y somos incapaces de actuar. Con demasiada frecuencia, no nos ponemos de acuerdo al enviar un mensaje firme de condena cuando los Estados no aplican nuestras resoluciones. El propio desempeño del Consejo en respuesta a la situación

imperante en Sudán del Sur, que ha estado en conflicto durante cinco de los seis años de existencia del país, deja mucho que desear. Por tanto, al igual que queremos supervisar el desempeño de nuestras misiones de mantenimiento de la paz, también debemos supervisar nuestro propio desempeño.

El Reino Unido se enorgullece de ser un defensor de la reforma del mantenimiento de la paz. En septiembre de 2016, celebramos en Londres la Reunión de Ministros de Defensa sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, un acontecimiento histórico donde se emitió un comunicado firmado por 64 países, en el que se estableció el camino para mejorar el mantenimiento de la paz. En vista de la próxima reunión que se celebrará en Vancouver dentro de dos meses, debemos concentrarnos en aplicar la visión que acordamos en Londres y continuar los avances logrados desde que el Grupo de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz publicó su informe (véase S/2015/446), hace dos años. Queremos que se planifiquen mejor las misiones de mantenimiento de la paz, que haya más promesas de personal y equipo que las Naciones Unidas necesitan, y un mayor rendimiento de las fuerzas de paz sobre el terreno. Me complace ver esos aspectos reflejados en esta resolución y los abarcaré de uno en uno.

En primer lugar, respecto de una mejor planificación, para planificar nuestras misiones con eficacia, debemos tener una visión clara en cuanto a lo que se quiere lograr de suerte que sepamos cuándo estamos avanzando y cuándo es hora de que la misión se retire. Ello requiere que las diferentes partes de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo y la asistencia humanitaria— trabajen unidas para crear un entendimiento común acerca de la situación y coordinar nuestros esfuerzos por resolverla. Cuando cambian las circunstancias sobre el terreno, debemos ser ágiles para revisar nuestras misiones y adaptarlas rápidamente.

En segundo lugar, con respecto a más promesas, hemos generado de manera colectiva más de 80 nuevas promesas de personal y capacidad en los dos años transcurridos, lo cual es fantástico, pero prometer es solo el primer paso. Todos debemos convertir esas promesas en efectivos sobre el terreno. A principios de julio, los efectivos del Reino Unido inauguraron oficialmente un hospital de campaña en Bentiu, Sudán del Sur. Al hacerlo, me enorgullece que hayamos cumplido con nuestra promesa de duplicar el número de fuerzas británicas desplegadas en las misiones de las Naciones Unidas. Ello requirió un esfuerzo paciente y decidido, realizado junto con nuestros colegas de las Naciones Unidas.

Las promesas son fundamentales para que las Naciones Unidas puedan desplegar siempre efectivos sobre la base de quién es más idóneo para el trabajo, no solo quién está disponible para ello. Cuanto más rápido podamos convertir esas promesas de palabras pronunciadas en torno a una mesa en mujeres y hombres reales sobre el terreno, más rápido conseguiremos ese objetivo. Me alegra que esta resolución refuerce ese aspecto.

También se está trabajando para aumentar la generación de fuerzas estratégicas. A medida que reformemos el mantenimiento de la paz y adaptemos los mandatos, hay que estar seguros de que contamos con las tropas adecuadas con las capacidades adecuadas a mano y listas para desplegar. Ese es el motivo por el cual el Reino Unido y Francia celebrarán un debate sobre esta misma cuestión el próximo mes.

También me complace que en la resolución se reconozca el papel fundamental que desempeñan las mujeres en el mantenimiento de la paz y nuestro compromiso de duplicar el número de mujeres que prestan servicios en el mantenimiento de la paz para 2020. En la Reunión Ministerial de Londres, se reiteró ese objetivo y se acordó que las mujeres cubrieran el 15% de todos los cargos de observadores militares y oficiales de Estado Mayor.

En tercer lugar, en lo que respecta a un mayor desempeño, celebro lo que las fuerzas de paz de las Naciones Unidas han conseguido en circunstancias a menudo terriblemente difíciles y rindo homenaje a los que han perdido la vida. Pedimos mucho de ellos. Debemos darles todas las posibilidades de triunfar mediante una formación de alta calidad, un equipo que funcione y un liderazgo capaz y decisivo; pero cuando no se cumplen esas normas, también debemos tener rendición de cuentas. La enorme contribución hecha durante los 70 años de historia del mantenimiento de la paz se ve socavada cada vez que no se proteja a los civiles y con cada ejemplo de explotación y abuso sexuales. Esta resolución allana el camino al exhortar a que se recopilen datos de desempeño para que podamos supervisar mejor el desempeño del mantenimiento de la paz y evaluar el éxito. Permítaseme ser muy claro: la explotación y el abuso sexuales no pueden seguir ocurriendo. Apoyamos plenamente la política de tolerancia cero del Secretario General sobre la explotación y el abuso sexuales y la resolución 2272 (2016) del Consejo. Por ello, me he sumado al círculo de dirigentes que colaboran con el Secretario General y el Reino Unido firmó el Pacto Voluntario contra la Explotación y el Abuso Sexuales.

Quisiera concluir reconociendo la importancia de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para alcanzar una paz duradera en el continente africano. Un acuerdo de financiación seguro para las operaciones dirigidas por la Unión Africana puede ayudarnos a conseguir ese objetivo. La resolución 2320 (2016) y el compromiso de la Unión Africana de financiar el 25% de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana sientan las bases para que trabajemos hacia la financiación en parte caso por caso por las Naciones Unidas. Celebro que se siga examinando esa cuestión para establecer el papel del Consejo a la hora de desplegar y finalizar las operaciones de paz y asegurar que se alcancen normas comunes de desempeño, conducta y gestión financiera en todas las operaciones de las Naciones Unidas y la Unión Africana. También debemos encontrar una solución creativa para garantizar la financiación de la Misión de la Unión Africana en Somalia sobre una base segura, más allá de 2018. Todas las opciones deberían estar sobre la mesa para que el Consejo pueda adoptar una decisión informada que sea aceptable para todos.

Doy las gracias a todas las delegaciones por la contribución fundamental que han hecho sus países a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Doy las gracias a Etiopía por haber organizado este debate y a nuestros ponentes por haber intervenido en él. Juntos podremos lograr un mejor resultado en el mantenimiento de la paz y esta resolución es un paso importante en esa dirección.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de China.

**Sr. Wang Yi** (China) (*habla en chino*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias a Etiopía por haber iniciado el debate de hoy. También doy las gracias al Secretario General Guterres, al Presidente Faki Mahamat y al Presidente Ramos-Horta por sus exposiciones informativas.

La delegación china acoge con satisfacción la aprobación por unanimidad de la resolución 2378 (2017). Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz afrontan muchos desafíos y problemas nuevos. China apoya una reforma razonable y necesaria para que las operaciones de mantenimiento de la paz puedan cumplir mejor con sus mandatos. A ese respecto, queremos formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas son la piedra angular del mantenimiento de la paz. Siempre deben observarse rigurosamente las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, como la igualdad soberana, la no

intervención en los asuntos internos de otros países y la solución pacífica de controversias, junto con los principios rectores de las operaciones de mantenimiento de la paz que se derivan de ellas.

En segundo lugar, la búsqueda de un arreglo político debe seguir siendo fundamental en el mantenimiento de la paz. El arreglo político y pacífico de las controversias figura consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Las operaciones de mantenimiento de la paz deberían cumplir siempre con ese objetivo y seguir una planificación sólida a la luz de las circunstancias reales de los países receptores.

En tercer lugar, la creación de una asociación sólida es fundamental para el mantenimiento de la paz. Es preciso motivar a los países receptores y a los países que aportan contingentes y fondos, aprovechar plenamente el papel de las organizaciones regionales y subregionales y forjar alianzas más estrechas.

En cuarto lugar, la reforma debería facilitar el desarrollo sostenible, que es fundamental para el mantenimiento de la paz. Es importante que la reforma del mantenimiento de la paz contribuya a fomentar un entorno seguro y estable en los países receptores que propicie el desarrollo sostenible y la eliminación de la pobreza y de las demás causas fundamentales de los conflictos.

En los últimos años, algunos países africanos han afrontado desafíos en sus esfuerzos por mantener la paz y la seguridad nacionales. La comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular deberían intensificar la cooperación con la Unión Africana para el mantenimiento de la paz. Consideramos que los esfuerzos deben centrarse en los siguientes aspectos.

En primer lugar, debemos aumentar el apoyo político. Debemos apoyar a los países africanos para resolver los problemas africanos de manera independiente y al estilo africano. También debemos intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de prevención de conflictos, gestión de crisis y reconstrucción después de los conflictos.

En segundo lugar, debemos fortalecer el apoyo a la creación de capacidad. En respuesta a las aspiraciones y necesidades de la Unión Africana, las Naciones Unidas deben contribuir a la creación de capacidad y ayudar a la Unión Africana para que establezca fuerzas permanentes, fuerzas de respuesta rápida y un mecanismo de alerta temprana.

En tercer lugar, hay que aumentar el apoyo financiero. China apoya la propuesta de la Unión Africana

sobre la financiación para el mantenimiento de la paz y exhorta al Consejo de Seguridad a que proponga un método concreto lo antes posible para apoyar las operaciones independientes de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz, de conformidad con las resoluciones 2320 (2016) y 2378 (2017).

China siempre ha apoyado firmemente las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y ha participado activamente en ellas. China es uno de los principales países que aportan contingentes y el segundo mayor contribuyente financiero. Hemos desplegado alrededor de 35.000 efectivos y 2.700 policías a las operaciones de mantenimiento de la paz. En la cumbre de líderes sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, celebrada en 2015, el Presidente Xi Jinping presentó nuevas propuestas para fortalecer las operaciones de mantenimiento de la paz y anunció una serie de medidas importantes que China adoptaría para apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz. Nosotros, los chinos, siempre cumplimos nuestras promesas. China ha formado una fuerza de reserva de mantenimiento de la paz de 8.000 efectivos y una unidad permanente de policía para el mantenimiento de la paz, ha impartido capacitación a más de 800 miembros de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y los países pertinentes y ha desplegado su primera unidad de helicópteros para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. China desembolsa activamente 100 millones de dólares en asistencia militar a la Unión Africana. Hemos identificado el apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz como una prioridad del Fondo para la Paz y el Desarrollo, establecido por China y las Naciones Unidas.

La paz es difícil de lograr, y más difícil aún de mantener. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, y el más grande país en desarrollo, China conoce muy bien el valor de la paz. Seguiremos trabajando con otras naciones amantes de la paz para brindar un apoyo concreto a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y a los países de África. Tratemos juntos de lograr una paz duradera en nuestro planeta.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Kazajstán.

**Sr. Abdrakhmanov** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Felicito a Etiopía por ocupar la Presidencia del Consejo durante este mes y me hago eco de los demás al dar la bienvenida al Primer Ministro Hailemariam Desalegn

como Presidente durante este importante debate. Quisiera también dar las gracias al Secretario General Guterres, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Presidente Ramos-Horta por sus reflexiones en relación con una nueva trayectoria para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Esta nueva hoja de ruta de reformas propuestas, cuyo objetivo es responder eficazmente a los múltiples conflictos viejos y nuevos, promoverá los tres pilares fundamentales de la paz, el desarrollo y los derechos humanos, siendo la política y la prevención sus prioridades fundamentales.

Kazajistán apoya plenamente el cambio significativo de la solución de los conflictos a la prevención y el sostenimiento de la paz, junto con los cambios estructurales y una nueva configuración de las entidades de las Naciones Unidas. Esos cambios propuestos tienen por objeto lograr métodos de trabajo y una cultura y valores mejores que los que están vigentes en toda la cadena del mantenimiento de la paz, desde la Sede hasta el terreno.

La diplomacia, la mediación y los buenos oficios de las Naciones Unidas, junto con los esfuerzos de las organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Unión Europea, la Organización de los Estados Americanos, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Organización de Cooperación Islámica, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Liga de los Estados Árabes, tendrán efectos de gran alcance.

Kazajistán considera que las nuevas reformas deben garantizar que se respeten los principios de soberanía e integridad territorial, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, junto con el de la condición de estado, que debe preservarse. Al mismo tiempo, los Estados están obligados a cumplir su responsabilidad jurídica, moral y política para garantizar la protección de los civiles.

Los nuevos enfoques del mantenimiento y la consolidación de la paz requieren mandatos claros y factibles, con personal calificado, equipo y recursos para llevar a cabo la labor de consolidación. Al apartarse de soluciones puramente militares, se debe prestar atención a programas más coherentes y nuevas alianzas para reducir los costos y hacer disminuir los gastos generales de las operaciones de mantenimiento de la paz mediante el apoyo intergubernamental. El Consejo debe trabajar en estrecha colaboración con la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la

Paz para lograr una financiación sostenida, previsible y a largo plazo, a fin de que las nuevas reformas puedan arraigarse en el contexto de un nexo más firme entre la seguridad y el desarrollo.

El Consejo de Seguridad y la Secretaría deben interactuar con la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, el sistema de las Naciones Unidas y otros asociados, incluidas las organizaciones regionales, para adoptar decisiones mejor fundamentadas. Otras importantes partes interesadas en ese proceso son los asociados internacionales y nacionales, incluidos los organismos de asistencia humanitaria y la sociedad civil.

El despliegue de fuerzas regionales ha demostrado su eficacia, como lo ejemplifican las misiones híbridas de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Entre los ejemplos satisfactorios se cuentan la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, la Misión de la Unión Africana en Somalia y la Fuerza de Protección Regional, debido a su familiaridad con el terreno y las tácticas de las milicias locales. Esa cooperación debe fortalecerse en muchos otros frentes, como se señala en el acuerdo de asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, de 19 de abril de 2017. La colaboración con las estructuras regionales también facilita la acción concertada contra el terrorismo, la delincuencia organizada, la trata de personas y las corrientes de refugiados y migrantes.

Las reformas también significan que el personal de las Naciones Unidas debe rendir cuentas en función de los más altos niveles de integridad y disciplina a fin de prevenir las faltas de conducta. En ese sentido, la política de tolerancia cero respecto de la explotación y los abusos sexuales debe fortalecerse estrictamente. Para demostrar su compromiso nacional con ese objetivo, Kazajistán ha aprobado y firmado el Pacto Mundial.

El uso de tecnologías modernas, recursos de reconocimiento y fuerzas en las misiones de mantenimiento de la paz es necesario para mejorar la seguridad y protección del personal de las Naciones Unidas, los agentes humanitarios y la población civil. Sin embargo, hay que tener en cuenta consideraciones judiciales y jurídicas.

Al mismo tiempo, integrar análisis relacionados con el género y los jóvenes, así como alentar a ambos grupos en el contexto de la planificación, la aplicación, la evaluación y la reducción de la misión de todas las operaciones producirá sin duda resultados exitosos. Es preciso desplegar más mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz, con conocimientos especializados en materia de género en todos los componentes de la Misión.

Kazajstán está sumamente comprometido con el mantenimiento de la paz y seguirá enviando observadores militares bien calificados, aumentando su contribución anualmente. Kazajstán está preparando actualmente su unidad de mantenimiento de la paz, aprovechando la valiosa experiencia acumulada durante la Operación Libertad Iraquí, de hace un decenio. Como nuevo país que aporta contingentes, estamos aumentando constantemente nuestro nivel de preparación, como confirma el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Kazajstán ha establecido su propio centro de capacitación para el mantenimiento de la paz, KAZCENT, que ya se ha reconocido que cumple con las normas internacionales. Llevamos a cabo cursos a nivel regional y nos esforzaremos por obtener la condición de centro regional. En ese sentido, quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos nuestros asociados por el enorme apoyo que hemos recibido.

Por último, a medida que Kazajstán se prepara para un mayor compromiso práctico en el del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, no solo apoyamos plenamente las reformas propuestas, sino que también nos comprometemos a ponerlas en práctica, en cooperación con las Naciones Unidas y otras partes interesadas, a fin de lograr todo lo que vislumbramos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

**Sr. Le Drian** (Francia) (*habla en francés*): Sr. Primer Ministro: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber organizado este debate sobre un tema al que, como usted sabe, mi país otorga gran importancia. El tema de la reforma del mantenimiento de la paz responde a una doble exigencia, que nunca me ha parecido tan importante: una exigencia de resultados, para responder a la complejidad cada vez mayor de las crisis y las expectativas de la población, y una exigencia de medios, en un mundo de recursos limitados, en el que la eficacia ya no es una opción sino un imperativo.

Esa doble exigencia la encontramos en todos los ámbitos de la acción pública, pero la Carta de las Naciones Unidas nos ha confiado una responsabilidad única: preservar la paz y la seguridad internacionales. Esa responsabilidad única genera expectativas que son inmensas; esa responsabilidad nos obliga a preguntarnos incansablemente sobre nuestros modos de acción, nuestra capacidad de responder a las crisis, nuestros éxitos — pues existen — pero también sobre nuestras limitaciones.

No quiero caer en la crítica fácil de que el mantenimiento de la paz es inútil, ineficaz y demasiado

costoso, porque no debemos pasar por alto los importantes progresos que se han logrado estos últimos años, ni debemos olvidar la realidad de que las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz son, a menudo, la única garantía de un mínimo de seguridad y un mínimo de protección para la población.

Quisiera rendir homenaje a los 120.000 militares, policías y civiles desplegados en todo el mundo en escenarios difíciles y que, a diario, son los mensajeros y agentes de la paz en nuestro nombre.

Sin embargo, también debemos escuchar las críticas. No debemos subestimarlas; antes bien, deben ser nuestra brújula para buscar constantemente mejores respuestas. Es esa labor de crítica constructiva la que debe permitirnos progresar hacia un mantenimiento de la paz más eficaz, fortalecer lo que podemos hacer mejor, cambiar lo que podemos hacer de manera diferente y dejar de hacer lo que no somos capaces de hacer.

En particular, a veces es difícil concebir un fin a las operaciones de mantenimiento de la paz en algunos escenarios. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo está desplegada en la República Democrática del Congo desde hace 18 años, y la perspectiva de retirada sigue pareciendo distante. En cuanto a Sudán del Sur, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, creada para acompañar el nacimiento del Estado más joven del mundo, enfrenta ahora una guerra civil y una crisis humanitaria, sobre la que tiene un control escaso. En Malí, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, que fue desplegada para estabilizar un país que afronta una amenaza terrorista, tiene el triste récord de ser la operación de las Naciones Unidas con el mayor número de bajas.

Esa simple enumeración ilustra el límite al que hemos llegado. Las Naciones Unidas se han convertido en la respuesta a todos los males y se espera de ellas que gestionen con los menores costos el espectro entero de las crisis: la protección de los civiles, la estabilización, la seguridad, la justicia, la reintegración, los derechos humanos, la asistencia humanitaria y el acompañamiento del proceso político. Eso ya no es sostenible.

El otro obstáculo es la tentación de la sustitución. El mantenimiento de la paz se ha establecido mediante la aportación de soluciones desde el exterior. Pensábamos que desplegando 10.000 soldados en apoyo de un acuerdo de paz podríamos resolver definitivamente los conflictos, y ahora vemos las limitaciones de ese enfoque en Sudán del Sur y la República Democrática



del Congo. La presencia masiva de efectivos de mantenimiento de la paz ya no garantiza que podamos influir seriamente sobre las decisiones de los agentes implicados en una crisis o un conflicto. Teniendo esto presente, creo que ha llegado el momento de actualizar nuestra forma de pensar y de orientar nuestros pasos en dos direcciones.

En primer lugar, debemos fortalecer la capacidad de los Estados, lo que también denominamos la reforma del sector de la seguridad. El hecho de que se hable tanto de ella sin realmente llevarla a cabo ha hecho de este un concepto casi intimidante. Sin embargo, si va acompañada de un proceso político creíble, es la clave para lograr una seguridad duradera. Debemos reconocer que no hemos tenido éxito en ese ámbito. Debemos seguir reflexionando al respecto y encontrar nuevas respuestas para lograr que los Estados anfitriones y los países más afectados se impliquen y se responsabilicen más de manera que se hagan cargo de su propia seguridad. Eso es lo que esperábamos al apoyar la iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). El G-5 del Sahel está compuesto por cinco Estados que enfrentan la amenaza del terrorismo y el tráfico de todo tipo y que han decidido dejar de lado sus diferencias para aunar sus limitados recursos, coordinar sus esfuerzos y adoptar medidas conjuntas. Al mismo tiempo, los países del G-5 del Sahel son también de los países más pobres del mundo que hacen frente a una amenaza que nos afecta a todos. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad colectiva de apoyarlos. Esa es la primera dirección, a saber, el fortalecimiento de las capacidades de los Estados.

La segunda dirección, que es más general, tiene que ver con encontrar los medios que mejor se adapten a la evolución de las amenazas y a la complejidad de las crisis. El Presidente Macky Sall se refirió antes a esta cuestión. Hoy en Malí estamos ante una paradoja. Por una parte, tenemos la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), establecida en virtud del Capítulo VII, que tiene la ventaja de contar con recursos considerables pero que no tiene ningún mandato para combatir el terrorismo, por las razones que conocemos. Por otra parte, está la fuerza conjunta del G-5 del Sahel, que tiene el mandato de luchar contra el terrorismo, pero cuenta con recursos escasos o inexistentes y que tiene que pedir un apoyo *ad hoc* de sus asociados sin ninguna garantía o visibilidad. Este estado de cosas no está bien, y si la asignación a la MINUSMA de un mandato de lucha contra el terrorismo no es la solución, entonces debemos encontrar otra estructura con la que trabajar.

Por otro lado, como se ha señalado en varias ocasiones, las Naciones Unidas no tienen el monopolio de la gestión de crisis. La Unión Europea y la Unión Africana y sus organizaciones subregionales se han convertido en agentes clave en la solución de las crisis. Debemos aprovechar mejor el valor añadido de cada una de ellas para garantizar una respuesta unida y coordinada. Debemos reinventar los vínculos entre esos instrumentos. A ese respecto, no puedo menos que hacerme eco del razonamiento del Secretario General y de las vías que propuso en su discurso de apertura ante la Asamblea General (véase A/72/PV.3). Cada cual debe centrarse en su ámbito de actividad y en ese sentido debemos encontrar formas de ayudar a potenciar a nuestros asociados regionales.

En el último año, las Naciones Unidas y la Unión Africana han trabajado intensamente y ahora nos ofrecen alternativas serias para una respuesta africana a los desafíos que enfrenta el continente en el ámbito de la seguridad. Algunas cuestiones, como la cuestión crítica de la financiación, siguen pendientes y es preciso dilucidarlas. Puedo percibir la reticencia, e incluso la hostilidad de algunos, pero estoy convencido de que es ahí donde radica el futuro y sé cuáles son los principales proyectos a los que está consagrada la Unión Africana. Francia está dispuesta a trabajar con nuestros asociados africanos para cumplir, cuando llegue el momento, los compromisos contraídos en el Consejo de Seguridad.

Deseo asegurar al Consejo que puede contar con el apoyo de Francia a sus esfuerzos en relación con el tema que hoy nos reúne. Francia seguirá trabajando por un mantenimiento de la paz más eficaz que esté al servicio de la población más vulnerable del mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

**Sr. Lavrov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, deseo expresar nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de México por la destrucción y la pérdida de vidas humanas causadas por los terribles terremotos.

También deseo dar las gracias al Secretario General, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al Presidente del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz por sus exposiciones informativas sobre el tema de hoy. Acogemos con beneplácito la iniciativa de Etiopía de organizar una sesión sobre la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En junio de 2014, la Federación de Rusia, como Presidente del Consejo de Seguridad durante ese mes, organizó un debate público sobre el mismo tema (véase S/PV.7196). Incluso en aquel momento ya era evidente que las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debían adaptarse a las realidades de nuestros días y del entorno internacional. Desde ese entonces se ha realizado una gran labor. Hemos tenido informes del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y varios informes del Secretario General, y está en marcha la reforma de la estructura de consolidación de la paz. No obstante, hay nuevas tareas en el ámbito del mantenimiento de la paz que requerirán de un amplio debate entre los Estados Miembros y la Secretaría a fin de elaborar enfoques coherentes y equilibrados, hacer frente al carácter fragmentado de los fundamentos políticos y jurídicos, elaborar las correspondientes doctrinas y redactar oportunamente documentos normativos basados en el análisis de la experiencia acumulada.

Como principio primordial, Rusia considera que para resolver cualquier conflicto debemos en primer lugar utilizar métodos políticos que hagan hincapié en el diálogo nacional y ayuden a establecer las condiciones adecuadas, dado que ello debería ser lo primordial en las operaciones de mantenimiento de la paz. El principio fundacional y primordial de la labor de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sigue siendo tan válido como siempre, a saber, que los cascos azules solo pueden ser desplegados con el consentimiento de las partes en un conflicto.

El segundo pilar de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es la imparcialidad. Es absolutamente inadmisibles que el personal de mantenimiento de la paz tome partido, sea cual sea el pretexto, por alguna de las partes en un conflicto. Nuestra posición en lo que respecta al fortalecimiento de los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz es de extrema cautela. Nuestro personal de mantenimiento de la paz puede utilizar la fuerza únicamente en legítima defensa y para proteger su mandato. La experiencia de otorgar más autoridad al personal de mantenimiento de la paz, por ejemplo en la República Democrática del Congo y Malí, hasta ahora no nos ha convencido de que los resultados sobre el terreno justifiquen el aumento del número de bajas entre las fuerzas de paz en operaciones que contemplan el uso de la fuerza. Si queremos conservar la opción de otorgar mandatos sólidos, esos mandatos deben ser cuidadosamente calibrados para asignarlos a situaciones concretas.

Acogemos con beneplácito el proceso de reflexión en curso en la Secretaría en relación con la reforma de las actividades para el mantenimiento de la paz. El Secretario General tiene cierto grado de flexibilidad en las decisiones administrativas, incluso en la introducción de cambios organizativos en la estructura de la Secretaría y en las misiones de las Naciones Unidas. Sin embargo, en lo que respecta a la dimensión política del mantenimiento de la paz, la aprobación de cualquier cambio debe provenir de los órganos intergubernamentales competentes. En particular, esto se refiere a cuestiones delicadas relacionadas con la soberanía del Estado. Recientemente, la tendencia que activamente impulsan la Secretaría y un grupo de apoyo formado por algunos Estados es lo que se conoce como políticas de inteligencia en las actividades de mantenimiento de la paz. Por supuesto, las operaciones de mantenimiento de la paz consisten, sobre todo, en unidades militares desplegadas en las regiones donde hay amenazas a la seguridad. En esos casos, esas operaciones ciertamente necesitan hacer un reconocimiento adecuado del terreno, pero aún queda pendiente la importante cuestión de cómo se controlará la información recibida y se mantendrá la confidencialidad.

No obstante, no aceptaremos la interpretación amplia o la aplicación flexible de esa información de inteligencia. La transferencia de datos sobre las actividades operacionales de las operaciones de mantenimiento de la paz solo puede realizarse con el consentimiento del Gobierno anfitrión y solo con objetivos claramente definidos, limitados y legítimos, a saber, garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y la protección de los civiles. Ese enfoque fue avalado por los Estados Miembros cuando aprobaron el informe (A/70/19) del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Creemos que sería inadmisibles interpretar arbitrariamente los mandatos encomendados a la Secretaría por los Estados Miembros. Ello socavaría la autoridad de las Naciones Unidas y tendría una repercusión negativa en la ejecución de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Un factor muy importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es la existencia de una asociación genuina entre los miembros de la comunidad internacional. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de las organizaciones regionales y subregionales que operan en zonas de su jurisdicción en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Hacemos notar los importantes logros alcanzados por la Unión Africana en el establecimiento de

una estructura continental de paz y seguridad. Estamos convencidos de que solo los esfuerzos proactivos de los propios africanos permitirán resolver los conflictos en el continente.

Exhortamos a todos los Estados a que contribuyan a que los países africanos desempeñen un papel principal a la hora de determinar las formas de establecer la paz y la seguridad, de conformidad con el principio que ellos mismos han establecido de soluciones africanas a las cuestiones africanas. Los países africanos no solo tienen que lidiar con los problemas internos y los conflictos, sino que también se enfrentan a un aumento sin precedentes de la actividad terrorista, que ha aumentado considerablemente como resultado de acciones militares irresponsables en el Oriente Medio y el Norte de África.

La corriente de armas y municiones que fluye hacia el sur a través de Libia hasta Malí, el Níger y el Chad ha creado numerosas amenazas terroristas en la región del Sáhara y el Sahel. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante ha intensificado su cooperación con Boko Haram y Al-Qaida en el Magreb Islámico. En el norte de Malí y el Níger, Al-Murabitún ha puesto en marcha actividades para intentar unir a todos los grupos extremistas en Malí, el Níger y Mauritania. Al-Shabaab sigue activo en Somalia.

Rusia ha seguido abogando por una asistencia más eficaz a los países africanos en el fortalecimiento de su capacidad de lucha contra el terrorismo. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia en la lucha contra el terrorismo con nuestros asociados africanos. Cientos de soldados de mantenimiento de la paz y policías africanos reciben capacitación todos los años en centros educativos rusos. Los países africanos están planteando la cuestión de la asistencia material y financiera para sus esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales, entre otros los desplegados en el marco de la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, y estamos dispuestos a trabajar para llegar a acuerdos mutuamente aceptables.

También hay perspectivas de cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), una oportunidad basada en la iniciativa rusa de establecer una misión de las Naciones Unidas en el sureste de Ucrania para proteger a la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, con el objetivo de facilitar la estricta y plena aplicación de los acuerdos de Minsk sobre la solución de la crisis en Ucrania. Como sabemos, esos acuerdos

fueron avalados con la aprobación unánime por parte del Consejo de la resolución 2202 (2015) y no sería una buena idea retractarse de ellos.

El mantenimiento de la paz es una de las esferas clave de las actividades de las Naciones Unidas y tiene una enorme importancia práctica para la vida de millones de personas. Todos los Estados Miembros contribuyen a él, en particular los países que aportan contingentes. Hacemos un llamamiento para que todos los temas comunes relacionados con el mantenimiento de la paz sean examinados en foros dedicados a ellos, como el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Quinta Comisión. Considero que unos esfuerzos sinérgicos en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad nos permitirán preservar mejor la naturaleza universal y la singular legitimidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón.

**Sr. Kono** (Japón) (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí estar hoy aquí en el Consejo de Seguridad para debatir sobre los desafíos que enfrenta la actividad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y su reforma. Quisiera rendir homenaje al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Hailemariam Desalegn, por su iniciativa de celebrar la sesión de hoy, y al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su liderazgo en la cuestión de la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El mantenimiento de la paz es un esfuerzo noble y elevado que las Naciones Unidas han llevado a cabo durante decenios a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales. Bajo el estandarte de contribuir de manera proactiva a ese objetivo, el Japón ha hecho todo lo posible para lograr la paz y la estabilidad en la comunidad internacional, y la actividad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ha sido indiscutiblemente una parte indispensable de nuestros esfuerzos. En 2015 promulgamos una serie de leyes sobre la paz y la seguridad para permitir que nuestro país contribuya aún más a las diversas actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Este año también se cumple el vigésimo quinto aniversario de nuestra Ley de Cooperación Internacional para la Paz. Durante el último cuarto de siglo, el Japón ha enviado más de 12.500 efectivos a 27 misiones, entre ellas en Camboya, el Golán, Timor-Leste y Haití. Más recientemente, en el período de despliegue más largo hasta la fecha de personal de

mantenimiento de la paz japonés, enviamos unidades de ingeniería a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) por un período de cinco años. Esas unidades repararon aproximadamente 260 kilómetros de carreteras y desarrollaron 500.000 metros cuadrados de tierra. El Japón seguirá enviando oficiales de Estado Mayor al cuartel general de la UNMISS y contribuirá a instaurar la paz y la estabilidad en Sudán del Sur.

En relación con el tema de hoy, relativo a la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, el Japón apoya plenamente la aplicación y el seguimiento de los esfuerzos de reforma con miras a hacer más eficaces y eficientes las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La resolución 2378 (2017), que aprobamos hoy, será un potente motor para avanzar en nuestros esfuerzos de reforma, y el Japón la apoya firmemente y trabajará para implementarla. Entre los numerosos ámbitos que necesitan una reforma, quisiera hacer hincapié en la importancia de la capacitación y el fomento de la capacidad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Un personal de mantenimiento de la paz bien entrenado y calificado es fundamental para asegurar la eficacia y la eficiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz, y debemos colmar la laguna que existe entre las demandas sobre el terreno y las capacidades y equipos actuales de las fuerzas de mantenimiento de la paz. El Japón ha sido un asociado firme de las Naciones Unidas en la elaboración del Proyecto de las Naciones Unidas para el Despliegue Rápido de Capacidades de Ingeniería de África, que se ha llevado a cabo en Kenya desde 2015. En el marco de esa alianza, se han enviado alrededor de 80 efectivos de las Fuerzas de Autodefensa del Japón como instructores para capacitar a 130 miembros del servicio de ingeniería de cinco países de África Oriental.

Dado que más de la mitad de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz están desplegadas en África, consideramos que la cooperación entre ellas y las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz es fundamental. El Japón seguirá promoviendo el desarrollo de los recursos humanos para la estabilidad social en África, que es una de las esferas prioritarias de la Declaración de Nairobi de la Sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. En colaboración con las Naciones Unidas y los principales países de Asia y África que aportan contingentes, el Japón seguirá ampliando el fomento de la capacidad en los países de la región del Indo-Pacífico. También quisiera destacar que es importante que las

Naciones Unidas y sus Estados Miembros coordinen sus actividades de fomento de la capacidad de una manera coherente. En una reunión que el Japón auspició el mes pasado, en la que participaron funcionarios de más de 30 países, se reconoció ampliamente la necesidad de esa coherencia en la coordinación.

El informe del Secretario General sobre un mecanismo para colmar la brecha entre la generación de fuerzas y las capacidades se presentará al Consejo de Seguridad dentro de los 90 días siguientes a la aprobación de la resolución 2378 (2017) de hoy. Espero que sus recomendaciones se basen en las mejores prácticas, incluido el Proyecto de las Naciones Unidas para el Despliegue Rápido de Capacidades de Ingeniería de África. Estamos comprometidos a proseguir los debates, sobre la base de ese informe.

También quisiera subrayar la importancia del papel de la mujer en el mantenimiento de la paz y en el desarrollo de los recursos humanos entre los jóvenes, que representan nuestro futuro. Son las mujeres y los niños los más afectados y lastimados por los conflictos, y el personal femenino de mantenimiento de la paz puede brindarles el apoyo adecuado y atender sus necesidades específicas. Las mujeres son indispensables para el mantenimiento de la paz, y el Japón auspiciará un seminario de divulgación el mes próximo en Tokio para promover los esfuerzos por nombrar a más mujeres para cargos directivos superiores de las misiones. También pretendemos ampliar el número de civiles que contribuyen al mantenimiento de la paz mejorando la formación de los jóvenes.

El Japón seguirá contribuyendo proactivamente a las actividades de mantenimiento de la paz y, como miembro del Consejo de Seguridad, participaremos activamente en los debates sobre la reforma de la actividad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y nos coordinaremos estrechamente con otros Estados miembros, así como con las Naciones Unidas en su conjunto, con miras a potenciar la eficacia, eficiencia y agilidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Uruguay.

**Sr. Loedel** (Uruguay): En primer lugar, quisiera extender la solidaridad del Uruguay a todos aquellos países que en los últimos días han sido víctimas de violentos fenómenos climáticos, incluyendo México, que en el día de ayer sufrió un segundo terremoto que sigue causando muerte y desolación.

En primer lugar, deseo agradecer a la Presidencia de Etiopía, en la figura de su Primer Ministro, Sr. Hailemariam Desalegn, por convocar este oportuno e importante debate sobre el proceso de reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Agradezco también la manera abierta y transparente con que Etiopía condujo las negociaciones para la aprobación de una resolución tan relevante como la que se aprobó en el día de hoy (resolución 2378 (2017)).

Deseo saludar la intervención del Secretario General, y agradezco la claridad de los conceptos que surgen de su presentación, que a la vez acerca la visión de la Secretaría a la membresía, en un tema por demás trascendental.

De igual modo, nuestro reconocimiento al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al representante del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz por sus presentaciones.

Permítaseme reafirmar una vez más el compromiso de nuestro país con las operaciones de mantenimiento de la paz, compromiso asumido aun antes de que se denominaran operaciones de mantenimiento de la paz. El Uruguay, a pesar de su reducida población, ha desplegado ya más de 43.800 efectivos en su extensa trayectoria como contribuyente de contingentes y fuerzas de policía en más de 20 operaciones a lo largo y ancho del mundo. Al día de hoy, la contribución de efectivos uruguayos sitúa a nuestro país entre los principales contribuyentes de América y entre los primeros 20 del mundo. Ese esfuerzo sostenido a lo largo de las décadas ha conferido a nuestro país una experiencia muy rica en operaciones de mantenimiento de la paz, sobre todo teniendo en cuenta que más del 80% de nuestros generales, más del 70% de los oficiales y el 70% de nuestras tropas ya han participado en esas operaciones.

Nuestro país ha acompañado en el debate y sobre el terreno la evolución del mantenimiento de la paz, y en esta oportunidad, como miembro elegido del Consejo de Seguridad, el Uruguay apoya el proceso de reforma, cuyo objetivo es tornar esas operaciones más eficientes y efectivas, y lograr que puedan seguir cumpliendo con los mandatos para los que fueron concebidas.

Las operaciones de mantenimiento de la paz siguen siendo el método más eficiente y económico que tiene la comunidad internacional para contribuir a la paz. Por eso, debemos ser conscientes de que las decisiones presupuestales y las políticas deben ir siempre juntas, de manera que se evite que unas u otras tornen inviable un mandato. En ese sentido, deseo compartir algunas reflexiones que para nuestro país son centrales a la hora

de hablar de reforma de este proceso, dado que reflejan la posición nacional que sistemáticamente hemos hecho conocer y hemos defendido durante los 21 meses que llevamos en el Consejo.

En primer lugar, consideramos que hay dos documentos que constituyen el punto de partida ineludible del actual proceso de reforma. Estos son el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase S/2015/446) y el informe subsiguiente del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones (S/2015/682). El contenido de ambos documentos se mantiene válido y vigente, y si bien hubo avances en la implementación de las recomendaciones allí contenidas, es aún mucho lo que queda por avanzar, recordando sobre todo que este camino por recorrer debe enmarcarse en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y los principios básicos del mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, creemos que el éxito de una operación depende en buena medida de la planificación prevista por cuatro partes con responsabilidad compartida, a saber, el Consejo de Seguridad, los Estados o las partes en control del territorio en cuestión, los países contribuyentes de contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría. En cuanto al Consejo, debe mantenerse unido a la hora de acordar estrategias políticas que permitan diseñar operaciones que estimulen a los actores nacionales en conflicto a asumir compromisos reales respecto de soluciones políticas pacíficas y duraderas. Esto sumado a operaciones más flexibles y adaptables, con mandatos claros fijados en base a recursos y prioridades reales y adecuadas. Se ha mejorado en esas áreas, pero las mejoras son aún insuficientes.

Asimismo, una vez que una operación se encuentra desplegada con su mandato vigente, el Consejo tiene la responsabilidad de exigir y obtener de parte de los Estados anfitriones el pleno respeto y el cumplimiento de los términos acordados en los acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas. Esos documentos garantizan la protección del personal con que un país voluntariamente contribuye, además de asegurar la funcionalidad de la operación. Debemos evitar que ningún Estado, y menos un Estado parte de una operación, obstaculice misiones establecidas por el Consejo.

Como país contribuyente de tropas histórico, el Uruguay atribuye particular relevancia a las responsabilidades de los países contribuyentes de contingentes y fuerzas de policía, en el entendido de que son quienes actúan en el terreno y deben implementar los mandatos.

En ese sentido, es fundamental la capacitación de lo que en nuestro país se denomina “el operador de paz del siglo XXI”, es decir, el entrenamiento en la complejidad de las tareas para cumplir con la totalidad del mandato, y esto incluye evitar ausencia de mando, evitar la negativa a obedecer órdenes, evitar no proteger a poblaciones civiles o la insuficiencia de equipos, por mencionar algunas de las cuestiones que no deberían tolerarse.

Eso lo hemos visto más de lo deseado, en particular a la hora de proteger civiles en situaciones apremiantes. No voy a relatar ahora la posición nacional sobre este tema, porque es por demás conocida y respetada, pero sí quisiera poner énfasis en la contribución de los Principios de Kigali sobre la Protección de los Civiles al proceso de reforma, dado que estos se refieren a la eficiencia en la protección de civiles derivada del entrenamiento, el comportamiento en el terreno y la rendición de cuentas.

Por lo que se refiere a la Secretaría, su rol es determinante en cuanto al asesoramiento, las recomendaciones, su capacidad de unificar criterios de base y superiores respecto del funcionamiento y cumplimiento de los mandatos, así como a la determinación de las necesidades de reconfiguración de las misiones. Los recortes presupuestarios y de efectivos que se observan últimamente obligan al Uruguay a reafirmar que cualquier reconfiguración debe ser evaluada caso por caso y con la evaluación integral del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

En tercer lugar, deseo referirme a nuestra posición respecto a la evolución del proceso de reforma. En este sentido, creemos que el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (Comité de los Treinta y Cuatro) tiene una importante contribución que realizar, al igual que la Quinta Comisión, el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Secretaría. Creemos que hay que empezar a superar esa suerte de rivalidad entre órganos o comisiones que enlentecen el proceso, ya que cada uno tiene cometidos específicos que, sumados, realizan una contribución positiva. Entendemos que los esfuerzos del Secretario General apuntan a eso en su iniciativa de reforma de la estructura de paz y seguridad de la Organización.

Quisiera hacer una referencia expresa al Comité de los Treinta y Cuatro, dado que nuestro país ha defendido de manera constante su labor, en el entendido de que realiza un trabajo sustancial y relevante que, a nuestro juicio, merece especial destaque, en particular en lo que tiene que ver con la consideración de las

recomendaciones de los informes del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y del Secretario General.

En último término, deseo referirme a la manera de asegurar la implementación y el seguimiento de la reforma. La resolución que aprobamos hoy tiene elementos que permitirán al Consejo ser más activo, en particular a través de la consideración de informes del Secretario General sobre los avances, así como la celebración de debates públicos anuales. Celebramos estas instancias.

Finalizando, y ratificando el compromiso del Uruguay, constante y permanente, deseo recordar que, mientras no se sistematice la participación de la mujer, las operaciones de mantenimiento de la paz tendrán una asignatura pendiente que las mantendrá alejadas del estado de plena eficiencia o del éxito.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

**Sr. Llorenty Solíz** (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, deseo excusar la ausencia de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, quien tuvo que partir anoche de manera imprevista, y ese es el motivo de su ausencia. De todos modos, Bolivia desea felicitar a la Presidencia etíope por la organización de este debate. Asimismo, Bolivia ha acompañado, no solamente con su voto, sino con su copatrocinio, la resolución 2378 (2017), que hoy hemos aprobado.

**Sr. Presidente:** De la misma manera en que usted lo ha hecho, el Gobierno y el pueblo de Bolivia expresan su profundo pesar y condolencias al pueblo y al Gobierno de México por las personas fallecidas y heridas como consecuencia del terremoto ocurrido ayer. El mismo sentimiento va para nuestros hermanas y hermanos del Caribe y de los Estados Unidos que han sufrido las consecuencias de terribles huracanes en los últimos días.

Bolivia agradece el informe presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas, además de los informes del Presidente de la Comisión de la Unión Africana y del Presidente del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz.

Hace dos años, las Naciones Unidas recibieron el informe y las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (S/2015/446). Su contenido general es un examen de los diferentes entornos y tareas a los que se enfrentan hoy en día las operaciones, y su enfoque permite identificar las diferentes prioridades y medidas para fortalecerlas, todo esto con la finalidad de crear un sistema coherente

y con adaptabilidad para hacer frente a las nuevas situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos.

Asimismo, recibimos las recomendaciones del anterior Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien, en su informe de 2 de septiembre de 2015 (S/2015/682), insta a la consolidación de una reforma coherente y posible de las operaciones de paz con el fin de que sean más eficaces y rápidas y puedan ofrecer una mayor rendición de cuentas ante los países y personas a las que asisten. En el informe se establece que la reforma debe centrarse en tres pilares: prevención y mediación, alianzas regionales y mundiales más estrechas y nuevas formas de planificar y llevar a cabo las operaciones de paz.

Bolivia es un Estado defensor del diálogo, la negociación y los mecanismos pacíficos de solución de conflictos. En ese entendido, ratificamos que el enfoque preventivo en el marco de un estudio caso por caso del contexto de los conflictos es imprescindible para un adecuado diseño de los mandatos, sea cual fuere su naturaleza, en estricto, por supuesto, respeto de la soberanía, independencia e integridad territorial de los Estados, promoviendo la apropiación nacional de los mismos, sin que estas sean utilizadas —me refiero a las operaciones— como instrumentos de intervención.

Por otra parte, a fin de prevenir los conflictos, el fortalecimiento del diálogo y la negociación y la colaboración con los asociados regionales y subregionales son, por supuesto, determinantes. Su relevancia se ve reflejada en los esfuerzos concertados, por ejemplo, con la Unión Africana, a través de su Consejo de Paz y Seguridad, y con organizaciones subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, entre otras, los cuales han permitido importantes avances en la prevención de conflictos. Los esfuerzos se viabilizan de mejor manera cuando los organismos subregionales y regionales comparten con las Naciones Unidas un entendimiento común de las crisis y un enfoque unificado para su resolución.

En tal sentido, debemos tomar en cuenta todas las modalidades de apoyo posibles para el financiamiento de las operaciones de paz de forma sostenida, previsible y flexible, en atención a lo dispuesto en la resolución 2320 (2016). Esas modalidades deben ser evaluadas y revisadas de manera tal que permitan una mayor autonomía a las Naciones Unidas frente a los países que contribuyen con aportes superiores ya que ese factor puede ser utilizado en contra de la propia finalidad y objetivo de las misiones. En ese entendido, los mandatos

deben ser claros, deben responder a la realidad sobre el terreno y, además, deben ser planificados conforme a los objetivos que se pretende alcanzar; y debe existir una adecuada dotación de personal que esté debidamente capacitado y equipado.

No se puede pretender alcanzar los objetivos solamente con reajustes presupuestarios, que no son necesariamente congruentes con la realidad sobre el terreno, sin realizar consultas con el país anfitrión. En muchos casos, aquellos países que tienen la capacidad de realizar mayores aportes tienen también una mayor deuda histórica con los países en los que se encuentran desplegadas las misiones. Consideramos que la evaluación estratégica conjunta al momento de autorizar misiones de paz entre la Unión Africana y las Naciones Unidas debe incluir, entre otros factores, las consecuencias financieras del despliegue de dichas misiones, y deben respetarse y aplicarse.

De igual forma, en el marco de la consolidación de la paz, es imperativo dar cumplimiento a la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en observancia de la resolución 1325 (2000), reafirmando, asegurando e impulsando la participación de las mujeres en los procesos de paz a través de un rol activo en la prevención, la mediación, la negociación y el diálogo, para la consecución de soluciones, en igualdad de condiciones, en la reconstrucción después de los conflictos a través de su reintegración económica, social y cultural. Igualmente, es preciso otorgar prioridad a la inclusión de un número equitativo de mujeres en el ámbito de las operaciones de paz.

En lo concerniente a la violencia sexual en los conflictos, vemos con suma preocupación que ese flagelo deja víctimas en todos los niveles de las sociedades. La guerra y los conflictos armados han traído y traerán consecuencias lamentablemente devastadoras para la humanidad. Bolivia reitera su apoyo y compromiso con la política de tolerancia cero del Secretario General. Asimismo, encomiamos y apoyamos las iniciativas integrales de su programa de acción contra la explotación y el abuso sexuales.

Bolivia reafirma su apoyo y compromiso con las operaciones de paz y agradece el trabajo del personal de las Naciones Unidas, así como del personal de los países que aportan contingentes y personal policial, hombres y mujeres que día a día arriesgan su vida, a fin de consolidar una paz duradera y sostenible en cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

No es nuestra intención trasladar el debate general de la Asamblea General al Consejo de Seguridad,

pero la representación de los Estados Unidos ha traído a este debate algunos temas que mi delegación cree imprescindible abordar. Se ha hablado sobre la actual composición del Consejo de Derechos Humanos. No es casual que la representación de los Estados Unidos ataque la composición del Consejo de Derechos Humanos porque no lo puede controlar. Me gustaría que se llevara a cabo un debate absolutamente sincero, en esos mismos términos, para hacer una reforma de este Consejo, para reformarlo y que exista una activa y plena participación de muchas regiones que, lamentablemente, se ven desplazadas por la actual conformación del Consejo.

Asimismo, creemos que una de las principales amenazas al multilateralismo, una de las principales amenazas a los acuerdos a los que han llegado las Naciones Unidas, es el unilateralismo. Hoy en la mañana, el Movimiento de los Países No Alineados, conformado por 120 Miembros de nuestra Organización, conformado por casi dos tercios de la membresía de las Naciones Unidas, la misma que reclama reformas de este Consejo, ha aprobado una declaración política, denominada declaración política de Nueva York. Permítaseme leer simplemente dos párrafos de esta declaración política, que tiene que ver con lo afirmado por la representación de los Estados Unidos.

Los Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los Países No Alineados

*(continúa en inglés)*

“reafirman su oposición al unilateralismo y a las medidas coercitivas unilaterales impuestas por algunos Estados, incluidas las de índole económica, financiera o comercial, que no sean compatibles con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las normas y los principios que rigen las relaciones pacíficas entre los Estados, que pueden llevar a la erosión y a la violación de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y de los derechos humanos, al uso y a la amenaza de uso de la fuerza” —repito— “al uso y a la amenaza de uso de la fuerza y a la presión y las medidas coercitivas como medio de alcanzar sus objetivos políticos nacionales, incluidas las medidas utilizadas como instrumentos de presión política, económica y financiera contra cualquier país, en particular contra los países en desarrollo”.

También expresan su

“preocupación por la continua imposición de tales medidas, que impiden el bienestar de la población

de los países afectados y crean obstáculos a la plena realización de sus derechos humanos”.

Quisiera leer otro párrafo:

“los Ministros declaran que reafirman su determinación de abstenerse de reconocer, adoptar o aplicar medidas o leyes coercitivas extraterritoriales o unilaterales, incluidas las sanciones económicas unilaterales, otras medidas de intimidación y restricciones de viaje arbitrarias, que tengan por objeto ejercer presión sobre los países no alineados —amenazando su soberanía e independencia, y su libertad de comercio e inversión— e impedirles que ejerzan su derecho a decidir, por propia voluntad, sus sistemas políticos, económicos y sociales, cuando esas medidas o leyes constituyan violaciones flagrantes de la Carta, el derecho internacional, en particular los principios de la no intervención, la libre determinación y la independencia de los Estados sometidos a esas prácticas, y el sistema de comercio multilateral así como de las normas y los principios que rigen las relaciones amistosas entre los Estados y, en este sentido, rechazan y condenan esas medidas o leyes y su continua aplicación, perseveran en los esfuerzos por revocarlas de manera eficaz e instan a otros Estados a hacer lo propio, como han pedido la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas, y solicitan a los Estados que aplican esas medidas o leyes que las revoken de forma total e inmediata”.

*(continúa en español)*

Se ha hablado sobre la República de Cuba. Cuba ha sido víctima en estos últimos días del azote de un huracán que lamentablemente ha dejado daños materiales muy fuertes y lamentablemente se han perdido vidas. Pero pese a esa situación, Cuba está enviando médicos a otras hermanas islas del Caribe para satisfacer sus necesidades ante estos desastres naturales.

Cuba es sin lugar a dudas un ejemplo de solidaridad; porque a cambio de esa solidaridad no le pide a nadie ninguna concesión minera, ninguna concesión petrolera, ninguna condicionalidad. Cuba es un ejemplo en materia de derechos humanos. Ya quisieran muchos de nuestros países tener sus niveles de educación y sus niveles de salud. Y, sobre todo, Cuba es un ejemplo de dignidad. Porque Cuba ha soportado más de 60 años de un bloqueo unilateral e injusto. Es por eso que la Asamblea General se ha reunido en distintas ocasiones para que ese bloqueo cese.



En ese sentido, Bolivia hace una exigencia de que los Estados Unidos deben poner fin de manera unilateral e incondicional al injusto bloqueo que por casi 60 años ha causado tanto sufrimiento al pueblo cubano. Es una política injusta y fracasada, y por lo tanto debe cesar. Las nuevas acciones anunciadas por el Presidente Trump significan un recrudecimiento del bloqueo económico, financiero y comercial contra Cuba y revierten los avances logrados en las relaciones bilaterales entre Cuba y los Estados Unidos. Es hora de que las Naciones Unidas hagan respetar sus decisiones y de que los Estados Unidos no solo levanten ese bloqueo criminal, sino que reparen económicamente los daños provocados y restituya a Guantánamo la soberanía cubana.

Se ha hablado también de la República Bolivariana de Venezuela. La República Bolivariana de Venezuela está ahora afrontando justamente lo que rechazan 120 países de nuestra Organización: sanciones unilaterales y amenazas de invasión por parte del Gobierno de los Estados Unidos, que intentan, por supuesto, boicotear el proceso de diálogo al que se le está dando continuidad. Bolivia, por supuesto, rechaza categóricamente esas sanciones unilaterales. Bolivia rechaza esas amenazas de invasión y de uso de la fuerza, como lo hace la propia Carta de las Naciones Unidas. Además, deseamos expresar nuestra solidaridad y apoyo al Presidente Nicolás Maduro Moros y al pueblo venezolano. Bolivia acompañará esas gestiones de diálogo para que sean los medios democráticos propuestos y planteados por el Gobierno venezolano los que resuelvan la situación en ese hermano país.

Se ha hablado también sobre la relación con Israel. El Movimiento de los Países No Alineados, el Grupo de los 77 y China y la gran mayoría de los miembros de la Asamblea General han manifestado de manera clara su oposición a la ocupación criminal de Israel sobre territorio palestino. Bolivia condena la construcción de nuevos asentamientos y condena las agresiones militares en contra del pueblo palestino. Exigimos que se ponga en efecto la solución de los dos Estados, con un Estado palestino y un Estado israelí, con las fronteras previas a 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos para que el Consejo pueda realizar su labor de manera expedita. Ruego a las delegaciones que deseen formular declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el Salón una versión resumida.

Invito ahora al Presidente de Sudáfrica, Excmo. Sr. Jacob Zuma, a hacer uso de la palabra.

**El Presidente Zuma** (*habla en inglés*): Lamentablemente, justo escucho ahora que he de resumir mi declaración. Aunque no he tenido tiempo de preparar un resumen, trataré de ser breve.

Sudáfrica acoge con beneplácito la convocación del debate público de hoy sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. Para África y para todos los Estados miembros de la Unión Africana, la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz —especialmente, las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana— es de gran importancia. El debate es oportuno, ya que se celebra en medio de la aparición de diversas amenazas a la paz y la seguridad en África.

El flagelo del terrorismo y el extremismo violento, así como la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras ilícitas, son algunos de los problemas de seguridad a los que África tiene que hacer frente en la actualidad. Además, el surgimiento de nuevos grupos armados y grupos armados disidentes y la presencia de fuerzas negativas en algunas de las situaciones de conflicto en el continente son motivo de preocupación. Algunas de estas amenazas puede que sean específicas del continente africano. Al mismo tiempo, podría sostenerse que algunas amenazas, como el terrorismo y el extremismo violento, son fenómenos mundiales, con consecuencias que trascienden las fronteras. Por lo tanto, las Naciones Unidas tienen la obligación de apoyar las iniciativas regionales de paz y seguridad emprendidas con arreglo al Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Se han logrado progresos notables en la promoción de la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de paz y seguridad. En este sentido, acogemos con beneplácito la firma del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, el 19 de abril. El Marco es una clara demostración de que no se puede dejar que la Unión Africana resuelva por sí sola los desafíos para la paz y la seguridad, habida cuenta de su complejidad y de sus repercusiones de gran alcance. El Marco permitirá seguir mejorando y consolidando la coordinación, cooperación y colaboración entre las dos organizaciones.

A Sudáfrica le preocupa sobremanera la cuestión de la financiación viable, flexible y sostenible para las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad. Si bien entendemos las reticencias de algunos miembros del Consejo

respecto del uso de las cuotas de las Naciones Unidas para la financiación de dichas operaciones, también opinamos que las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión, que reviste una importancia fundamental para África, deben estar orientadas por el principio de la primacía de las Naciones Unidas —a través del Consejo de Seguridad— en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y por el entendimiento común de que, cuando la Unión Africana interviene en los conflictos y las situaciones de crisis en el continente, lo hace en nombre del Consejo de Seguridad. Por ello, las Naciones Unidas tienen el deber de proporcionar cuotas de las Naciones Unidas para las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad.

Por este motivo, Sudáfrica acoge con beneplácito las medidas adoptadas por el Secretario General en aras de una solución a esta cuestión. Hemos tomado nota de las cuatro opciones de modelos de financiación a través de las cuales pueden emplearse las cuotas de las Naciones Unidas para colmar las carencias financieras de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, expuestas por el Secretario General en su informe (S/2017/454) sobre las opciones para autorizar operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz y prestarles asistencia. Entre ellas, se incluyen las subvenciones en situaciones de emergencia excepcionales, la financiación conjunta de un presupuesto elaborado conjuntamente, el establecimiento de oficinas de apoyo de las Naciones Unidas y la financiación conjunta de una misión híbrida. También hemos tomado nota de que, de estas cuatro opciones, el Secretario General ha recomendado que el Consejo de Seguridad respalde, en principio, la opción de la financiación conjunta a través de un presupuesto elaborado conjuntamente.

Mi delegación considera que el Consejo de Seguridad debe estudiar caso por caso la aplicación de todas las opciones de modelos de financiación propuestas en el informe del Secretario General, desde el entendimiento de que ello estará condicionado por la naturaleza y las peculiaridades de cada operación de apoyo a la paz dirigida por la Unión Africana. Sin embargo, deben aplicarse de manera que se aprovechen los éxitos logrados a la vez que se aborden las deficiencias de esos modelos aprendiendo de las experiencias anteriores.

Quisiera reiterar el constante compromiso de Sudáfrica con la revitalización del Fondo para la Paz de la Unión Africana. Apoyamos las tres esferas de actividades que se financiarán con cargo al Fondo. Nuestra evaluación radica en que la mediación y la diplomacia

preventiva deben seguir siendo la principal prioridad de nuestras actividades en las esferas de la paz y la seguridad con miras a mitigar los efectos de los conflictos.

Sudáfrica coincide con la siguiente observación que figura en el informe del Secretario General:

“Las operaciones de apoyo a la paz son un instrumento clave al que la comunidad internacional recurre cada vez más con el fin de hacer frente a los desafíos para la paz y la seguridad de África” (S/2017/454, párr. 2).

Por ese motivo, mi delegación considera que las Naciones Unidas pueden realizar mayores esfuerzos para financiar las operaciones de apoyo a la paz de África, habida cuenta de las circunstancias en las que se despliega este tipo de operaciones, las cuales, a menudo, comportan un gran sacrificio humano. En esencia, se trata de una contribución fundamental a toda operación de apoyo a la paz que debe ser apreciada por la comunidad internacional en general.

Para concluir, deseo recordar asimismo a todos los miembros nuestro objetivo y nuestra responsabilidad comunes en pro de un África pacífica, estable y próspera, en consonancia con los objetivos del proyecto insignia de la Agenda 2063 de la Unión Africana, a saber, la iniciativa Silenciar las Armas para 2020.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora a la Presidenta de la República de Estonia, Excm. Sra. Kersti Kaljulaid, a hacer uso de la palabra.

**La Presidenta Kaljulaid** (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado el debate público de hoy. En Estonia mantenemos nuestro compromiso con el programa de reforma del Secretario General Guterres. A través de las reformas, debemos lograr que las Naciones Unidas sean más eficaces y hagan un claro énfasis en la prevención de los conflictos y en la mediación. En nuestras operaciones de mantenimiento de la paz deben incorporarse metas tangibles y estrategias de salida. Para que sean eficaces, las operaciones deben haberse configurado de forma flexible, pues la situación en la que se desenvuelven es, inevitablemente, inestable.

Los comandantes de nuestras misiones y otras entidades sobre el terreno son los que pueden aportar la información más fidedigna sobre los cambios en las necesidades. La aplicación de sus sugerencias garantiza la adaptación automática a los cambios sobre el terreno. Además, escuchar al personal sobre el terreno y tener en cuenta sus opiniones es beneficioso para su motivación. Es necesario que las personas valientes lleguen

a nosotros, los encargados de adoptar decisiones. Solo estarán de nuestro lado si respondemos de una manera receptiva. Así, creamos un círculo positivo de adaptación necesario para lograr nuestros objetivos de mantenimiento de la paz.

Para lograr una paz sostenible, es fundamental forjar alianzas con las organizaciones regionales, los Gobiernos anfitriones y las comunidades locales. Para lograrlo mejor, hay que demostrar día a día cuán importante es para nosotros proteger a los civiles, garantizar la sostenibilidad del estado de derecho, respetar los derechos humanos y el derecho internacional, e incorporar a los agentes locales para apoyar los valores fundamentales que sustentan todas nuestras actividades.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben complementarse con actividades encaminadas a mejorar de manera eficaz las condiciones de vida de la población afectada, entre otras, ejecutar con rapidez proyectos eficaces y visibles que generen empleo y presten servicios sociales básicos en la fase posterior al conflicto. Además, son vitales todos los mecanismos para apoyar la participación plena de la mujer en la consolidación de la paz y las cuestiones de seguridad, ya que también garantizarán la mejor protección de los niños en las zonas de la misión.

Solo podemos lograr una paz sostenible si tenemos una comprensión cabal y amplia de los conflictos y sus causas fundamentales. Al respecto, es lamentable que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí se quede sin su dependencia dedicada a la inteligencia. Esta dependencia proporcionaba a los dirigentes a todos los niveles un conocimiento singular de las cuestiones que se planteaban.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desempeñan un papel fundamental para alcanzar la y la estabilidad a nivel mundial. Lamentablemente, a veces se considera que las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen un desperdicio de recursos y carecen de resultados positivos, pero sabemos que la verdad es todo lo contrario, y debemos encontrar maneras de difundir este conocimiento común. La comunicación es una garantía importante para seguir recibiendo el apoyo del público en general.

Resulta difícil lograr una gran atención a través de los canales modernos, pero ello se está convirtiendo con rapidez en uno de los instrumentos más eficientes para compartir nuestros objetivos, las medidas adoptadas y los resultados alcanzados. Como demuestra la investigación, las operaciones de mantenimiento de la paz reducen el número de civiles muertos. Además, también

son rentables. El presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz representa menos de la mitad del 1% del gasto militar mundial, y se comparte entre los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas. La pura verdad es que tenemos todo el derecho de enorgullecernos de ellas a medida que seguimos aspirando a mejorar en todo momento nuestras actividades de mantenimiento de la paz, como debemos hacer en este mundo imprevisible.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Vicepresidente de la República de Indonesia.

**Sr. Kalla** (Indonesia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia de Etiopía por haber convocado este debate público.

El compromiso de Indonesia con la paz y la seguridad en el mundo está arraigado en nuestra Constitución. Como tal, poco después de su independencia, Indonesia desplegó de inmediato a sus primeros cascos azules. Hoy, somos uno de los principales países contribuyentes. Pronto desplegaremos 1.040 efectivos de mantenimiento de la paz, incluidos los que se desplegarán en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

La contribución de los cascos azules a la paz y la seguridad en el mundo es innegable. No obstante, en esta era de incertidumbre mundial y sus consiguientes retos, se necesita una reforma. Por consiguiente, Indonesia apoya la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Deseo recalcar varias cuestiones pertinentes.

En primer lugar, una reforma fructífera exige un apoyo político colectivo y firme. Debe reforzarse la alianza entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países contribuyentes y receptores. Por ello, debe eliminarse la mentalidad compartimentada de las Naciones Unidas. En segundo lugar, en el informe de 2015 del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (S/2015/446) se establecen directrices importantes para introducir cambios fundamentales en las operaciones de mantenimiento de la paz. Debemos traducir las directrices en acción. En tercer lugar, debemos seguir estableciendo vínculos entre la diplomacia preventiva, la mediación y la consolidación de la paz. Constituyen elementos primordiales para sostener la paz.

La reforma debe reflejar las necesidades reales de los efectivos de mantenimiento de la paz sobre el terreno. La creación de capacidad es un elemento esencial. Con ese fin, se necesitan conocimientos normalizados y

capacitación innovadora, que permitan mejorar la capacidad de los efectivos de mantenimiento de la paz para proteger a los civiles, garantizando al mismo tiempo su propia seguridad. A la postre, el mundo se beneficiará de los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que sean más capaces.

Por nuestra parte, Indonesia está dispuesta a contribuir, no solo a mejorar la profesionalidad de las fuerzas de mantenimiento de la paz, sino también a promover el papel de la mujer en el mantenimiento de la paz. En los últimos tres años, el Centro de Mantenimiento de la Paz de Indonesia ha capacitado a efectivos de mantenimiento de la paz procedentes de 30 países, entre ellos 7.000 soldados de mantenimiento de la paz indonesios.

El importante papel de los mecanismos regionales en el mantenimiento de la paz y la estabilidad es indispensable. En Asia Sudoriental, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental ha creado un ecosistema regional de paz, estabilidad y prosperidad. Ello ejemplifica la contribución concreta de las organizaciones regionales a la paz en el mundo. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben fortalecer su alianza y su compromiso con las organizaciones regionales. Su alianza con la Unión Africana, por ejemplo, ha contribuido a subsanar las deficiencias en materia de capacidad en la región.

Decidida a ser un verdadero asociado para la paz mundial, Indonesia se presentará a las elecciones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2019-2020 con el fin de crear un ecosistema mundial de paz y estabilidad, garantizar la sinergia entre el sostenimiento de la paz y el programa de desarrollo, y combatir el terrorismo, el radicalismo y el extremismo violento.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro de Nepal.

**Sr. Krishna** (Nepal) (*habla en inglés*): Nepal felicita a la Presidencia etíope del Consejo por haber convocado este importante debate público. También damos las gracias al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por sus valiosas exposiciones informativas.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son la actividad emblemática de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz de hoy en día no se limitan a supervisar el alto el fuego, sino que han evolucionado hasta convertirse en operaciones multidimensionales. Sin embargo,

las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden hacer lo que los acuerdos políticos negociados pueden hacer. Asimismo, no puede haber desarrollo sin paz ni paz duradera sin desarrollo sostenible. Los esfuerzos de mantenimiento de la paz deben fortalecer las capacidades nacionales de los países que salen de un conflicto y garantizar que haya imparcialidad y credibilidad.

Durante casi 60 años, Nepal se ha considerado como un asociado constante y confiable en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Hasta la fecha, más de 130.000 efectivos de mantenimiento de la paz de Nepal han prestado servicios, y 73 han sacrificado su vida. Hoy, cuando ocupa el sexto lugar entre los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, y ha presentado servicios en algunas de las misiones más difíciles, Nepal desea formular las siguientes observaciones sobre la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han adaptado con éxito a las situaciones cambiantes, y así deben continuar. La reforma debe ser un proceso continuo, no un acontecimiento excepcional. La reforma depende de la voluntad política, el compromiso, el apoyo y la solidaridad de todas las partes interesadas. La aplicación selectiva de las recomendaciones que figuran en los principales informes no puede arrojar los resultados que todos deseamos.

Nepal celebra el llamamiento del Secretario General para que aumente la diplomacia de la paz. Debería utilizarse para acelerar la reforma de los métodos de trabajo del Consejo, en particular mediante el apoyo a la creación de la capacidad de los Gobiernos nacionales para sostener la paz.

Se debería reforzar la prevención y el sostenimiento de la paz con los recursos para la aplicación de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible y la coordinación con el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes que tienen que estar presentes desde la fase de planificación.

Las misiones de mantenimiento de la paz deberían proteger a los civiles y velar por la seguridad y protección del personal de paz para ayudarlo a que mantenga en alto su moral, de suerte que pueda cumplir con su misión, incluso en situaciones adversas.

Deseo concluir asegurando a la Asamblea el compromiso de Nepal con el apoyo a las reformas en las operaciones de mantenimiento de la paz. Apliquemos las recomendaciones que figuran en el informe del Grupo

Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase S/2015/446) y trabajemos de consuno para llevar a buen término las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora a la Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg, a que haga uso de la palabra.

**Sra. Solberg** (Noruega) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la República Democrática Federal de Etiopía, la República de Corea y mi propio país, Noruega. En 2014, nuestros tres países crearon un grupo interregional oficioso de amigos de las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Desde entonces, el grupo se ha venido reuniendo sistemáticamente para facilitar el diálogo sobre las reformas.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, más de 65 millones de personas fueron forzosamente desplazadas por el conflicto el año pasado, el número más elevado que se haya registrado. Detrás de esas cifras hay hombre, mujeres y niños, familias que se han roto y se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Debemos hacer todo lo posible por prevenir, eliminar y aliviar la inmensa fuente de sufrimiento.

El informe de 2015 del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase S/2015/446) fue una piedra angular en nuestros esfuerzos por hacer que las operaciones de paz sean más ágiles y eficaces. Junto con otras revisiones recientes, el informe representa un conjunto coherente de recomendaciones para adaptar las operaciones de paz de las Naciones Unidas a las realidades cada vez más complejas sobre el terreno. Quisiera destacar tres ámbitos en los que el Consejo de Seguridad puede participar y colaborar en un diálogo estrecho con la Secretaría, los países que aportan contingentes y los Estados receptores.

En primer lugar, la búsqueda de una solución política debería orientar el diseño y el despliegue de todas las operaciones de paz. Los miembros del Consejo de Seguridad deben esforzarse por superar sus propias diferencias a fin de aprovechar al máximo la influencia política del Consejo. Solo entonces podremos esperar una verdadera participación de los líderes políticos y las partes un conflicto. Sin embargo, en definitiva, ninguna participación externa podrá sustituir la verdadera voluntad política de los líderes de los propios países.

En segundo lugar, las Naciones Unidas no pueden ni deben actuar solas. En estos momentos de cambios

rápidos y profundos en el panorama de la seguridad mundial, hace falta una firme estructura de paz y seguridad a nivel mundial dirigida por las Naciones Unidas que funcione en estrecha cooperación con las organizaciones regionales y subregionales. Celebramos en particular la nueva alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Exhortamos al Consejo de Seguridad a que aproveche al máximo su relación con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Es urgente acordar un sistema para financiar y apoyar las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana. No habrá paz duradera en Somalia ni en la región del Sahel si la Misión de la Unión Africana en Somalia o la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel no reciben suficiente financiación y apoyo.

En tercer lugar, la prueba de fuego para nuestros esfuerzos debería ser un resultado más eficaz sobre el terreno. Debe incluir la participación más activa con las comunidades locales, sobre todo las mujeres. Las operaciones de paz eficaces dependen de la capacidad de las Naciones Unidas de trabajar unida, a menudo en entornos difíciles. Por lo tanto, nos alienta muchísimo la iniciativa del Secretario General de impulsar los sistemas de gestión de las Naciones Unidas para fomentar la unidad y la eficiencia en todo el sistema. Se debería dar prioridad a garantizar la seguridad y protección del personal que desplegamos sobre el terreno en nuestro nombre.

Nos complace que el Secretario General Guterres haya hecho de la continuación de la reforma una piedra angular de su programa, aprovechado el marco de las revisiones. Podemos contar con el constante apoyo de Etiopía, Noruega y la República de Corea, así como de otros amigos de las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Seguiremos ejerciendo presión para que se produzca un cambio que permita a las operaciones de paz de las Naciones Unidas cumplir con su verdadero potencial. Estamos convencidos de que el único camino a seguir es trabajando de consuno, centrándonos en lo que nos une y no en lo que nos divide.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Lituania.

**Sr. Linkevičius** (Lituania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber organizado este debate público sumamente pertinente. Quisiera dar las gracias también al Secretario General, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al Representante del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz por sus exposiciones informativas.

Desde la creación de las Naciones Unidas, el mantenimiento de la paz, concepto que ni siquiera se mencionó en la Carta de las Naciones Unidas, se ha convertido en un instrumento indispensable para el mantenimiento de la paz y la seguridad nacionales. Con el tiempo, se ha convertido en una actividad emblemática de las Naciones Unidas.

Hoy, el personal de paz opera en entornos mucho más difíciles que en cualquier otro momento de la historia. Prestan servicios en zonas donde no hay paz que mantener. El carácter multidimensional del mantenimiento de la paz de hoy y las nuevas realidades desafiantes apuntan a la urgencia de la reforma del mantenimiento de la paz.

Como país que aporta contingente, Lituania tiene gran interés en hacer que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sea más eficiente y se corresponda a las necesidades del siglo XXI. En octubre, otros 34 efectivos de Lituania se unirán a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización en Malí, llegando a un total de 39 efectivos, aporte que se mantendrá el próximo año.

Hace más de dos años, el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz publicó sus recomendaciones sobre la reforma del mantenimiento de la paz (véase S/2015/446). Es cierto que la aplicación y el seguimiento de esas recomendaciones han sido demasiado lentos. Las recientes iniciativas de reforma de paz y seguridad del Secretario General nos brinda la oportunidad singular de imprimir el impulso y mantener vivo el espíritu del Grupo de Alto Nivel el próximo año y posteriormente. Las propuestas de reforma y la decisión del Secretario General nos dan verdadera esperanza de que la plena aplicación del programa de reforma pudiera reconfigurar el mantenimiento de la paz y hacer realidad plenamente el potencial de prevención de las Naciones Unidas.

“Nosotros, los pueblos” son las primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas de 1945. Sin embargo, las operaciones de paz de las Naciones Unidas son con razón objetos de críticas por haber abandonado a las mismas personas a las cuales las Naciones Unidas les habían encomendado proteger. La protección de los civiles bajo amenaza inminente debe seguir siendo prioridad clave en todas las misiones de mantenimiento de la paz. En ese sentido, me enorgullece anunciar que, el 13 de septiembre, Lituania apoyó y reconoció los Principios de Kigali sobre la Protección de los Civiles.

Nos preocupa muchísimo que, a pesar de la política de tolerancia cero declarada hace tiempo hacia todas

las formas de explotación y abuso sexuales por el personal de las Naciones Unidas y el personal conexas, se sigan cometiendo abusos sexuales. Lituania apoya firmemente los esfuerzos del Secretario General por actuar con decisión y poner fin a la explotación sexual. Hace unos días, Lituania firmó un pacto sobre la eliminación de la explotación y el abuso sexuales, y el Presidente de Lituania se unió al círculo de dirigentes.

Con demasiada frecuencia, los procesos de mediación y de paz siguen siendo dominados por los hombres. Si bien la mujer se ve afectada de manera desproporcionada por los conflictos, su papel fundamental en las negociaciones, el mantenimiento y la consolidación de la paz en sus comunidades se suele pasar por alto. El despliegue de asesores en materia de protección de la mujer y la formación para la sensibilización en cuestiones de derechos humanos y de género son instrumentos útiles para el mantenimiento de la paz y se deberían seguir ampliando.

La seguridad del personal de las Naciones Unidas y del personal de mantenimiento de la paz sobre el terreno debe seguir siendo una cuestión a la que se asigne una gran prioridad. Se necesitan medidas claras para garantizar que nuestro personal de mantenimiento de la paz disponga de la capacidad que necesita ante todo para protegerse y, por supuesto, para cumplir su mandato. Los continuos ataques contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y muchas otras misiones de mantenimiento de la paz manifiestan la necesidad urgente de nuestra acción de reforma colectiva. El uso de tecnologías en el mantenimiento de la paz debería fortalecer la capacidad de alerta temprana y la capacidad de detectar, mitigar e impedir las amenazas de todo tipo, así como de responder a estas. Eso es especialmente pertinente en los casos en que el personal de mantenimiento de la paz se ve expuesto a amenazas asimétricas.

Para concluir, consideramos que el Secretario General y los Estados Miembros podrían aprovechar el consenso que se está forjando para integrar mejor la prevención y el sostenimiento de la paz en la labor de las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Unámonos en torno a la iniciativa de reforma del sector de la paz y la seguridad propuesta por el Secretario General y aprovechemos plenamente ese impulso singular para reformar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

*Se levanta la sesión a las 13.35 horas.*